

P42

CARTAS
SOBRE LA PRENSA

Y

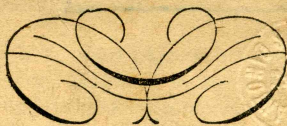
LA POLITICA MILITANTE

EN LA

REPUBLICA ARGENTINA.

FOR

JUAN B. ALBERDI.



VALPARAISO:

Imprenta del Mercurio, calle de la Aduana, N. 22 y 24.

1853.

LIBRERIA DE ABOGADOS
7 AMOS
REPUBLICA ARGENTINA

ADVERTENCIA.

Bueno será que el lector empiece por instruirse de la siguiente carta que ha motivado la presente publicación.

DEDICATORIA DE LA CAMPAÑA EN EL EJERCITO GRANDE.

Yungai, noviembre 12 de 1852.

MI QUERIDO ALBERDI:

Conságrole a V. estas páginas, en que hallará detallado lo que en abstracto le dije a mi llegada de Rio-Janeiro, en tres dias de conferencias, cuyo resultado fué quedar V. de acuerdo conmigo, en la conveniencia de no mezclarnos en este período de transición pasajera, en que el caudillajé iba a agotarse en esfuerzos inútiles por prolongar un órden de cosas de hoy mas imposible en la República Argentina. Esta convicción se la he repetido en veinte cartas por lo menos, rogándole por el interés de la patria i er

suyo propio que no se precipitase, aconsejándole atenerse al bello rol que «sus Bases» le daban en la regeneracion argentina. Si antes de conocer al jeneral Urquiza, dije desde Chile «su nombra es la gloria mas alta de la Confederacion (en cuanto instrumento de guerra para voltear a Rosas),» lo hice sin embargo con estas prudentes reservas: «¿Será él el único hombre que habiendo sabido elevarse por su enerjía i talento, llegado a cierta altura (el caudillo) no ha alcanzado a medir el nuevo horizonte sometido a sus miradas, ni comprender que cada situacion tiene sus deberes, que cada escalon de la vida conduce a otro mas alto? *La historia por desgracia está llena de ejemplos, i de esta pasta está amasada la jeneralidad de los hombres.*».... I despues?.... Despues la historia olvidará que era Gobernador del Entre-Rios, un cierto jeneral que dió batallas, i murió de nulidad, oscuro i oscurecido por la posicion de su pobre provincia.» Ya está en su provincia. La agonia ha comenzado, i poco han de hacer los cordiales que desde aquí le envian i le llegan fiambres, para mejorarlo.

Oigame, pues, ahora que habiendo ido a tocar de cerca aquel hombre i amasado en parte el barro de los acontecimientos históricos, vuelvo a este mismo Yungai, donde escribí *Arjirópolis*, a esplicar las causas del descalabro que ese hombre ha experimentado.

Como se lo dije a V. en una carta, así comprendo la democracia: ilustrar la opinion i no dejarla estraviarse por ignorar la verdad i no saber medir las consecuencias de sus desaciertos. V., que tanto habla de política *práctica* para justificar enormidades

que repugnan al buen sentido, escuche primero la narracion de los hechos *prácticos*, i despues de leídas estas pájinas, llámeme detractor i lo que guste. Su contenido, el tiempo i los sucesos probarán la justicia del cargo, o la sinceridad de mis aserciones *motivadas*. ¡Ojalá que V. pueda darles este epíteto a *las suyas*!

Con estos antecedentes, mi querido Alberdi, V. me dispensará que no descienda a la polémica que bajo el trasparente anónimo del *Diario* me suscita. No puedo seguirlo en los estravíos de una lójica de posicion *semi-oficial*, i que no se apoya en los hechos por no conocerlos. No es V. el primer escritor invencible en esas alturas, i sin querer establecer comparaciones de talento i de moralidad política que no existen, Emilio Girardin, en la prensa de Paris, logró probar victoriosamente que el pronunciamiento de Urquiza contra Rosas era un cuento inventado por los especuladores de la Bolsa, i la Europa entera estuvo por un mes en esta persuasion, que la embajada de Montevideo apenas pudo desmentir ante los tribunales. Mi ánimo, pues, no es persuadirlo ni combartirlo; V. desempeña una mision, i no han de ser argumentos los que le hagan desistir de ella.

El público arjentino allá y no aquí, los que sufren y no Vd., decidirán de la justicia. No será el timbre menor de su talento y sagacidad el haber provocado y hecho necesaria esta publicacion, pues cónstale a Vd., a todos mis amigos aquí, y al Sr. Lamas en Rio-Janeiro, que era mi ánimo no publicar mi campaña hasta pasados algunos años. Los diarios de Buenos-Aires han reproducido el *ad Memorandum* que la precede, el prólogo y una carta con que se lo

acompañé al *Diario de los Debates*. Véalas Vd. en el *Nacional*, y observe si hai consistencia con mis antecedentes políticos, nuestras conferencias en Valparaiso y los hechos que voi a referir.

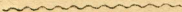
He visto con mis propios ojos degollar el último hombre que ha sufrido esta pena, inventada y aplicada con profusion horrible por los caudillos, y me han bañado la cara los sesos de los soldados que creí las últimas víctimas de la guerra civil. Buenos-Aires está libre de los caudillos, y las provincias, si no las extravían, pueden librarse del último que solo ellas con su cooperacion levantarían. En la prensa y en la guerra, Vd. sabe en que filas se me ha de encontrar siempre, y hace bien en llamarme el amigo de Buenos-Aires, a mí que apenas conocí sus calles, Vd. que se crió allí, fué educado en sus aulas, y vivió relacionado con toda la juventud.

Háblele de prensa y de guerra porque las palabras que se lanzan en la primera, se hacen redondas al cruzar la atmósfera y las reciben en los campos de batalla otros que los que las dijeron. Y Vd. sabe, segun consta de los registros del sitio de Montevideo, quien fué el primer desertor argentino de las murallas de defensa al acercarse Oribe. El otro es el que decia en la Cámara: «Es preciso tener el corazon en la cabeza!» Los *idealistas* le contestaron, lo que todo hombre inocente y candoroso piensa: «Dejemos el corazon donde Dios lo ha puesto.»

Es esta la tercera vez que estamos en desacuerdo en opiniones, Alberdi. Una vez disentimos sobre el *Congreso-americano*, que en despecho de sus lucidas frases, le salió una solemne patarata. Otra sobre lo que era *honesto y permitido* en un extranjero en Amé-

rica, y *sus Bases* le han servido de respuesta. Hoi sobre el Pacto y Urquiza, y como el tiempo no se para donde lo deseamos, Urquiza y su pacto serán refutados lo espero por su propia nulidad; y al dia siguiente quedaremos Vd. y yo, tan amigos, como cuando el *Congreso-americano*, y lo que era *honesto* para un extranjero. Para entonces y desde ahora, me suscribo su amigo

SARMIENTO.



PRIMERA CARTA.

MOTIVOS Y TENDENCIA CONSERVADORES DE ESTA PUBLICACION.—
—PRENSA ARGENTINA.—LA NUEVA SITUACION RECLAMA
NUEVA PRENSA.—CARACTERES DE AMBAS.—LA PRENSA DE
GUERRA HA CONCLUIDO SU MISION LIBERAL.—CONATOS DE
RESTAURACION.—EL CAUDILLAJE EN LA PRENSA.

Quillota, enero de 1853.

SARMIENTO,

Sea cual fuere el mérito de su *Campaña en el ejército grande aliado de Sud-América*, probable es que no hubiera yo leído ese escrito, por escasez de tiempo para lecturas retrospectivas de ese jénero, ni me hubiera ocupado de contestarlo.

Pero Vd. ha querido ofrecerme sus pájinas como comprobantes de la justicia con que Vd. ataca al hombre que destruyendo a Oribe y a Rosas, se ha hecho acreedor a nuestra simpatia y apoyo, y dándonos una prueba práctica de su capacidad de repetir hechos iguales de libertad y progreso.

Con ello me ha puesto Vd. en la necesidad de escribir, pues si yo callase, mi silencio sería tomado, por Vd. al menos, como señal de asentimiento. Y como lejos de hallar en su *Campaña* la justicia de su resistencia al nuevo órden de cosas, descubro el orijen

personal y apasionado de ella, tengo necesidad de protestar contra la obra que Vd. me ha dedicado, con el derecho que me confiere el honor de su dedicatoria; contra la direccion que en ella pretende Vd. dar a la prensa arjentina de la época que ha sucedido a Rosas, y contra ese silencio hostil, que ha dado Vd. en llamar *abstencion*, y que no es mas que la sedicion pasiva i desarmada.

La prensa de combate y el silencio de guerra, son armas que el partido liberal arjentino usó en 1827; y su resultado fué la elevacion de Rosas y su despotismo de veinte años.—Vd. y sus amigos, volviendo a la exaltacion bisona de aquel tiempo no hacen mas que repetir los desaciertos del antiguo partido unitario, que Vd. mismo condenó en *Facundo* en dias mas serenos, y que hoi, despues de veinte años de lecciones sangrientas, pretenden repetir sin tener la excusa de sus modelos.

La guerra militar y de esterminio contra el modo de ser de nuestras poblaciones pastoras y sus representantes naturales, tuvo su fórmula y su código en el *Pampero* y el *Granino*, imitaciones periodísticas de la prensa francesa del tiempo de Marat y Danton, inspiradas por un ardor potriótico, sincero, si se quiere, pero inesperto, ciego, pueril, impaciente, de los que pensaban que un par de escuadrones de lanceros de Lavalle bastarian para traer en las puntas de sus lanzas el desierto y el caudillaje, que es su resultado en la desierta República Arjentina.

Posteriormente se convino en que no habia mas medio de vencer el desierto y los hombres, las cosas y los usos, que el desierto desarrolla, que la inmigracion, los caminos, la industria y la instruccion po-

pular; pero repentinamente hemos visto caer la politica arjentina en el círculo vicioso y resucitado el programa del *Granino* y del *Pampero* en formas rejuvenecidas y acomodadas a los usos del dia.

Tras esto vemos tambien asomar la abstencion sediciosa que dejó todo el poder en las manos inespertas de Dorrego, para arrancárselo por las bayonetas el 1.º de diciembre de 1828.

No estoi por el sistema de esos escritores, que nada tienen que hacer el dia que no tienen que atacar.

Aunque Vd., Sarmiento, me dedica su *Compañía* con algunos denuestos, que no son de buen tono en un escritor de sus años y dirijiéndose a persona que pretende estimar, debo decirle que no son ellos el estímulo reprobado de estas cartas. En la misma obra y en otros lugares, Vd. me ha regalado elojios, que compensan y anulan cuando menos sus dieterios.

Otro, mui jeneral y desapasionado, es el interes que motiva esta publicacion. Ni Vd. ni yo como personas somos bastante asunto para distraer la atencion pública.

Quiero hablar de la prensa, de su nuevo rol, de los nuevos deberes que le impone la época nueva que se abre para nuestro pais desde la caída de Rosas, apropósito de Vd. y de sus recientes escritos.

Aunque Vd. nunca *ha sida toda la prensa de Chile* ni mucho menos la arjentina, Vd. ha hecho *campañás en ambas*, que le hacen un apropósito digno de este estudio. Lopez, Bello, Piñero, Frias, Peña, Gomez, Mitre, Lastarria y otros muchos representan colectivamente esa prensa de Chile, en que Vd. no ha visto sino su nombre.

Vd. posee un crédito lejítimo, que debe a sus no-

bles esfuerzos de diez años contra la tiranía derrocada por el jeneral Urquiza. Ese crédito le ha dado imitadores y sectarios antes de ahora; y tanto como era provechosa su iniciativa cuando Vd. combatía lo que detestaba de corazón toda la república, sería peligroso que Vd. atrajese a la juventud, que conoce sus antiguos servicios, en el sentido turbulento y continuamente agitador de sus publicaciones posteriores a la caída de Rosas.

Con esta mira de orden y de pacificación, voi a estudiarlo como escritor.

No espere Vd. de mí sino una crítica alta, digna respetuosa. Nada tengo que hacer con su persona, sino tribularle respeto.—Voi a estudiarlo en sus escritos, en lo que es del dominio de todos. Vd. que tanto defiende la libertad de examinar, de impugnar, de discutir; Vd. que mide a otros con la vara de la crítica, ejerciendo un derecho innegable, no podrá encontrar estraño que ese mismo derecho se ejercite para con Vd., considerándole como representante de una tendencia y de una fase de la prensa arjentina.

Hablar de la prensa es hablar de la política, del gobierno, de la vida misma de la República Arjentina, pues la prensa es su espresion, su agente, su órgano.—Si la prensa es un poder público, la causa de la libertad se interesa en que ese poder sea contrapesado por sí mismo. Toda dictadura, todo despotismo aunque sea el de la prensa, son aciagos a la prosperidad de la República.

Importa saber qué pedía antes la política a la prensa, y qué le pide hoi desde la caída de Rosas.

Desconocer que ha empezado una época enteramente nueva para la República Arjentina despues y

con motivo de la caída de Rosas, es desconocer lo que ha sido ese hombre, confundir las cosas más opuestas y dar prueba de un escepticismo sin altura.

Sin dictadura omnímoda, sin mozoarca; representado el país por un congreso que se ocupa de dar una constitución a la República; cambiados casi todos los gobiernos locales en un sentido ventajoso para su libertad; abiertos los ríos interiores al libre tráfico de la Europa, que Rosas detestó; abolidos los lemas de muerte; devueltos los bienes secuestrados por motivos políticos; en paz la República con todo el mundo, ¿se ocuparía hoy la prensa de lo mismo que se ocupó durante los últimos 15 años? No ciertamente; eso sería ir contra el país, y contra el interés nuevo y actual del país. El escritor liberal que repitiese hoy el tono, los medios, los tópicos, que empleaba en tiempo de Rosas, se llevaría chasco, quedaría aislado y solo escribiría para no ser leído.

Por más de diez años la política argentina ha pedido a la prensa una sola cosa:—guerra al tirano Rosas. Eso pidió al soldado, al publicista, al escritor; porque eso constituía el bien supremo de la República Argentina por entonces. Esa exigencia de guerra ha sido servida por muchos; Vd. es uno de ellos, no el único. Una generación entera de hombres jóvenes se ha consumido en esa lucha. Por diez años Vd. ha sido un soldado de la prensa; un escritor de guerra, de combate. En sus manos la pluma fue una espada, no una antorcha. La luz de su pluma era la luz del acero que brilla desnudo en la batalla. Las doctrinas eran armas, instrumentos, medios de combate, no fines. No le hago de esto un reproche: establezco un hecho que cede en honor suyo, y que hoy explica

otros hechos. Comercio, inmigracion, instruccion, navegacion de los rios, abolicion de las aduanas, solo eran proyectiles de combate en sus manos; cosas que debian presentarle un interes secundario despues del triunfo sobre el enemigo de ese comercio, de esa navegacion de los rios, de esa inmigracion de la Europa que Vd. defendia porque el otro atacaba.

Desgraciadamente la tiranía que hizo necesaria una prensa de guerra ha durado tanto que ha tenido tiempo de formar una educacion entera en sus sostenedores y en sus enemigos. Los que han peleado por diez y quince años han acabado por no saber hacer otra cosa que pelear.

Por fin ha concluido la guerra por la caida del tirano Rosas, y la política ha dejado de pedir a la prensa una polémica que ya no tiene objeto. Hoi le pide la paz, la constitucion, la verdad práctica de lo que antes era una esperanza. Eso pide al publicista, al ciudadano, al escritor.

¿Le dan VV. eso? ¿Sus escritos modernos responden a esa exigencia? ¿Representan VV. los nuevos intereses de la República Argentina en sus publicaciones posteriores al 3 de febrero? El mal éxito que Vd. ha experimentado por la primera vez entre sus antiguos co-religionarios de la lucha contra Rosas, le hace ver que su pluma tan bien empleada en los últimos años, no sirve hoi dia a los intereses nuevos y actuales de la República desembarazada del despotismo de Rosas.

Ante la exigencia de paz, ante la necesidad de orden y de organizacion, los veteranos de la prensa contra Rosas, han hecho lo que hace el soldado que termina una larga guerra de libertad, lo que hace el

barretero despues de la lenta demolicion de una montaña. Acostumbrados al sable y a la barreta, no sabiendo hacer otra cosa que sablear y cavar, quedan ociosos e inactivos desde luego. Ocupados largos años en destruir, es menester aprender a edificar.

Destruir es fácil, no requiere estudio; todo el mundo sabe destruir en política como en arquitectura. *Edificar es obra de arte, que requiere aprendizaje.*—En política, en lejislacion, en administracion, no se puede edificar sin poseer estas ciencias (porque estas cosas son ciencias), y estas ciencias no se aprenden escribiendo periódicos, ni son infusas.

La nueva posicion del obrero de la prensa es penosa y dificil como en todo aprendizaje, como en todo camino nuevo y desconocido.

En la paz, en la era de organizacion en que entra el pais, se trata ya no de personas sino de instituciones; se trata de constitucion, de leyes orgánicas, de reglamentos de administracion política y económica; de código civil, de código de comercio, de código penal, de derecho marítimo, de derecho administrativo. La prensa de combate, que no ha estudiado ni necesitado estudiar estas cosas en tiempos de tiranía, se presenta enana delante de estos deberes. Sus orgullosos servidores tienen que ceder los puestos, en que descollaban cuando se trataba de atacar y destruir, y su amor propio empieza a sentirse mal. Ya no hai ruido, gloria, ni laureles para el combatiente; empieza para él el olvido ingrato, que es inherente a la república.

El soldado licenciado de la vieja prensa vuelve con

dolor su vista a los tiempos de la gloriosa guerra. (*) La posibilidad de su renovacion es su dorado ensueño. De buena gana repondria diez veces al enemigo caido, para tener el gusto de reportar otras diez glorias en destruirlo. Pelear, destruir, no es trabajo en él; es hábito, es placer, es gloria. Es ademas oficio que dá de vivir como otro; es devocion fiel al antiguo oficio; es vocacion invencible otras veces: es toda una educacion finalmente.

Al primer pretesto de lucha, ¿qué hace el soldado retirado de la antigua prensa? Grita a las armas; se pone de pié. ¿No hai un verdadero Rosas? finje un Rosas aparente. Le dá las calidades del tirano caido, establece su identidad, y asi lejitima el empleo íntegro de sus antiguos medios. La política de la prensa queda reinstalada en su antiguo terreno. Los códigos, la organizacion, es decir, el estudio de lo que se ignora, queda postergado para despues. Es preciso antes allanar el terreno, destruir el obstáculo. El obstáculo son los *caudillos*, es decir, una cosa tan indeterminada y vaga como los *unitarios*, que se puede perseguir cien años sin que se acabe la causa de la guerra que es útil al engrandecimiento del guerrero.

Se hizo un crimen en otro tiempo a Rosas de que postergase la organisacion para despues de acabar con los *unitarios*; ahora sus enemigos imitan su ejemplo, postergando el arreglo constitucional del pais has-

(*) "Para mí no hai mas que una época histórica que me conmueva, afecte e interese, y es la de Rosas. Este será mi estudio único en adelante, como fué combatirlo, mí solo estimulante al trabajo, mí solo sosten en los dias malos".—Sarmiento, en abril de 1852.

ta la conclusion de los *caudillos*. Siempre que se exija una guerra previa y anterior para ocuparse de constituir el país, jamás llegará el tiempo de constituirlo. Se debe establecer como teorema:— Toda postergacion de la constitucion es un crimen de lesa patria; una traicion a la República. Con *caudillos*, con *unitarios*, con federales y con cuanto contiene y forma la desgraciada República, se debe proceder a su organizacion, sin escluir ni aun a los malos, porque tambien forman parte de la familia. Si estableceis la exclusion de ellos, la estableceis para todos, incluso vosotros. Toda exclusion es division y anarquía. ¿Diréis que con los malos es imposible tener libertad perfecta? Pues sabed que no hai otro remedio que tenerla imperfecta y en la medida que es posible al país tal cual es y no tal cual no es. Si porque es incapaz de órden constitucional una parte de nuestro país, queremos anonadarla, mañana direis que es mejor anonadarla toda y traer en su lugar poblaciones de fuera acostumbradas a vivir en órden y libertad. Tal principio os llevará por la lójica a suprimir toda la nacion argentina hispano colonial, incapaz de república y a suplantarla de un golpe por una nacion argentina anglo-republicana la única que estará exenta de caudillaje. Ese será el único medio de dar principio *por la libertad perfecta*; pero si quereis constituir vuestra ex-colonia hispano-argentina, es decir, esa patria que teneis y no otra, teneis que dar principio por la *libertad imperfecta*, como el hombre, como el pueblo, que deben ejercerla, y no aspirar a la libertad que tienen los republicanos de Norte América, sino para cuando nuestros pueblos valgan en riqueza, en cultura, en progreso, lo que valen los

pueblos y los hombres de New-York, de Boston, de Filadelfia, etc.

El día que creais lícito destruir, suprimir al gaucho porque no piensa como vos, escribis vuestra propia sentencia de esterminio y renovais el sistema de Rosas. La igualdad en nosotros es mas antigua que el 25 de mayo. Si tenemos derecho para suprimir al *caudillo* y sus secuaces porque no piensan como nosotros, ellos le invocarán mañana para suprimirnos a nosotros porque no pensamos como ellos. Writh de cía que en el uso de los medios violentos los federales de Rosas no habian sido sino la exajeracion de los unitarios de Lavalle. El día que este jeneral fusiló a Dorrego por su orden, quedó instalada la política que por veinte años ha fusilado discrecionalmente.—El *Graniso* y el *Pampero* inauguraron la prensa bárbara, que acabó con él y con los suyos.

No hai mas que un medio de admitir los principios, y es admitirlos sin escepcion, para todo el mundo, para los buenos y para los pícaros. Cuando la iniquidad quiere eludir el principio, crea distinciones y divisiones: divide los hombres en buenos y malos; da derechos a los primeros y pone fuera de la lei a los segundos, y por medio de ese fraude funda el reinado de la iniquidad, que mañana concluye con sus autores mismos. Dad garantías al caudillo, respetad el gaucho, si quereis garantías para todos.

La prensa que subleva las poblaciones argentinas contra su autoridad de ayer, haciéndoles creer que es posible acabar en un día con esa entidad indefinible; y pretende que con solo destruir a este o aquel jefe es posible realizar la república representativa desde el día de su caída, es una prensa de mentira,

de ignorancia y de mala fé: prensa de vandalaje y de desquicio, apesar de sus colores y sus nombres de civilizacion.

Facundo Quiroga invocaba en sus proclamas la libertad perfecta, el odio a los tiranos cuando devastaba la República Arjentina en 1830 (1).

No es el color lo que hace el rojo, si no el furor de destruccion. Hai *rojos azúles* mas terribles que *Barbés*. Con el color rojo se ha triunfado de Rosas; con el azul se trabaja por restablecerlo.

Es la mala prensa, la venenosa prensa de guerra civil, que tiene la pretension necia de ser la prensa grande y gloriosa, que en otro tiempo luchaba contra el tirano, objeto de escándalo de un siglo y de dos mundos.

Hé alí la prensa dejenerada y bastarda que hemos visto anhelosa de reaparecer despues de la caida de Rosas, no solamente, por sus partidarios disfrazados, lo que no era estraño, sino por sus enemigos unidos con los otros.

Hemos visto realizada por los combatientes de los dos campos de la antigua prensa, una fusion de lucha y de combate, en que los unos y los otros cediendo a la lei comun de sus antecedentes belicosos, han proseguido juntos la vida de pelea que llevaron encontrados por diez años.

(1) "ARJENTINOS: Os juro por mi espada que ninguna otra aspiracion me anima que la de la libertad..." "Libre *por principios* y por propension, mi estado natural es la libertad: por ella vertiré mi sangre y mil vidas, y no existirá esclavo donde las lanzas de la Rioja se presenten."—"Oprimidos: los que deseis la libertad o una muerte honrosa, venid a mezclaros con vuestros compatriotas, y con vuestro camarada."—*Juan Facundo Quiroga*.—(Proclama auténtica de este caudillo.)

Hé ahí el terreno en que los escritos de los últimos meses, en que los antiguos y nuevos enemigos de Urquiza han querido echar la prensa y la política argentina, mas por mal hábito que por mala intención.

Rosas ha dejado ese mal a la República Argentina. Le ha dejado la costumbre del combate en que hizo vivir todas sus clases por largos años. El soldado, el escritor, el comerciante, haciendo del combate su vida normal, hoy tocan una verdadera crisis al entrar en la vida de paz y de sosiego. No conocen el mecanismo, los medios de la vida de tranquilidad y de trabajo pacífico; o mejor, no se avienen a dejar las formas y condiciones, que habian dado a su antiguo modo de existencia.

La vida de paz pide una prensa de paz; y la prensa de paz pide escritores nuevos, inteligentes en los intereses de la paz, acostumbrados al tono de la paz, dotados de la vocacion de sus conveniencias, enteramente opuestas a las de la guerra.

Ese rol es imposible para los escritores de guerra. No hai ejemplo de que el soldado veterano se haga comerciante perfecto; y se necesitan fuerzas sobrehumanas, para que un hombre acostumbrado a predicar la guerra por 15 años, se vuelva un predicador de concordia y de sosiego de un dia para otro.

Así al toque de alarma en Buenos Aires el 11 de setiembre incitados por sus viejos hábitos, todos los escritores de guerra han vuelto a su terreno favorito del ataque.

El objeto personal no existia; pero se convino en que Urquiza seria peor que Rosas, y con solo esa tiranía de convencion fué posible restablecer integra-

mente la antigua argumentacion, el pasado programa, las mismas palabras de orden, el mismo tono y los mismos medios, de la prensa y de la política de otro tiempo.

En esta posicion nueva los antiguos escritores de pelea desconocieron las condiciones que la nueva vida política imponia a la polémica argentina.

Estas condiciones nacia del personal y de las miras de los nuevos partidos en lucha.

La division tenia hoi lugar en el seno del partido liberal, en el seno del partido que acababa de destruir a Rosas. Eran los antiguos compañeros de armas que se dividian en dos campos rivales. La libertad tenia creyentes y soldados en uno y otro campo; caballeros y hombres de honor habia en los dos terrenos. Y sin embargo, fué atacado el que acababa de dar libertad a la República Argentina, con las mismas armas con que antes se combatia al que la ensangrentó y encadenó por 20 años; el tacto de esos escritores no supo discernir la diferencia que debe existir entre el modo de atacar al que siempre fué enemigo, y al que ayer fué amigo y prestó a la libertad servicios que duran hoi y durarán eternamente.

Gutierrez, la primera notabilidad literaria de la República argentina, Peña, el viejo amigo de Rivadavia, el querido de Florencio Varela, el antiguo director del *colegio de ciencias morales*, que tiene discipulos ilustres en cada provincia argentina; *Lopez, Pico, Alberdi, Mármol* el bardo de la libertad; *Séqui*, el que autorizó el grito inmortal de guerra al tirano el 1.º de mayo de 1851, han sido tratados con los mismos dictados que se dirijian a los degolladores de Buenos Aires en tiempo de Rosas. La flor de la socie-

dad culta de Mendoza, ha sido apellidada *mashorca*. Los gobernadores provinciales salidos ayer del seno de la primera sociedad argentina, han sido insultados con el dictado de *caudillos* y tiranos.

Esa aberracion de la vieja prensa es imperdonable y funesta en resultados. Usando contra hombres de honor y de patriotismo, el tono y las palabras que se emplearon contra Cuitiño, Salomon y otros smatadores insignes, esa prensa se muestra torpísima, desnuda de tacto, y modelo abominable de intolerancia y de opresion intelectual. Para lejitimar el empleo de ese tono brutal, finje que sus adversarios actuales son iguales a los pasados, es decir, se hace culpable de calumnia contra sus hermanos de causa y de padecimientos, y todo por escusar su pereza, su falta de estudio, de educacion y de intelijencia práctica en las leyes caballerescas de los debates de libertad.

Viene forzosamente para en adelante la vida representativa y de libre discusion; habrá division de opiniones, habrá lucha, habrá debates mas ardientes que nunca porque serán mas libres; habrá todo eso porque todo eso constituye la vida de libertad y una condicion de toda sociedad de hombres. ¿Qué piensa hacer la vieja prensa en ese tiempo? ¿Piensa emplear siempre las mismas armas que cruzaba en otra época con los cuchillos de la mazorca? ¿Piensa siempre llamar *venal*, *corrompido*, *servil* al escritor o al orador que por desgracia no vea las cosas, como las vé el antiguo combatiente contra Rosas? No teniendo don de infalibilidad, es creible que encuentre amenudo, preopinantes de honor y de capacidad: ¿pensará siempre *sacarlos a la vergüenza pública*, ponerlos en

la picota, flajelarlos por la espalda, segun las leyes de Felipe II y de la Inquisicion, por el crimen de tener una opinion diferente?

En las edades y paises de caudillaje, hai caudillos en todos los terrenos. Los tiene la prensa lo mismo que la politica. La tirania, es decir, la violencia está en todos, porque en todos falta el hábito de someterse a la regla.

La prensa Sud-Americana tiene sus caudillos, sus *gauchos malos* como los tiene la vida pública en los otros ramos. Y no por ser rivales de los caudillos de sable, dejan de serlo los de pluma. Los semejantes se repelen muchas veces por el hecho de serlo.—El caudillo de pluma es planta que dá el suelo desierto y la ciudad pequeña: producto natural de la América despoblada.

La prensa como elemento y poder político, enjendra aspiraciones lo mismo que la espada; pero en nuestras poblaciones incultas, automáticas y destituidas de desarrollo intelectual, la prensa que todo lo prepara nada realiza en provecho de sus hombres, y solo allana el triunfo de la espada, que al instante halla en su contra la ambicion periodista que antes tuvo por apoyo.

Este carácter de la prensa sud-americana es digno de particular estudio en la época que se abre, de reaccion del espíritu culto de la Europa contra el espíritu campesino, contra los hábitos de aldea, que prevalecen en todos los elementos de la sociedad naciente de Sud América, sin escluir la prensa, la tribuna, ni las ciudades.

Tenemos la costumbre de mirar la prensa como terreno privativo de la libertad, y a menudo es refu-

jio de las mayores tiranías, campo de indisciplina, de violencia y de asaltos vandálicos contra todas las leyes del deber. La prensa, como espejo que refleja la sociedad de que es espresion, presenta todos los defectos políticos de sus hombres.

Aunque nuestras gacetas no se escriben en los campos, se escriben en ciudades compuestas de elementos campesinos, ciudades sin fábricas, sin letras, de vida civil incompleta y embrionaria, simples mansiones de agricultores, de pastores, de mineros ricos, que acuden a disfrutar de lo que han adquirido en la vida de los campos, que es la vida sud-americana por esencia. De aqui es que la prensa como el salon, como la tribuna, como la academia misma, están llenas de *gauchos* o *guasos* de exterior ingles o frances.

El escritor de este jénero, el caudillo de la prensa como el gaucho de los campos se distingue por su amor campestre a la independenciam de toda autoridad, a la indisciplina, a la vida de guerra, de contradiccion y de aventuras. Detesta todo yugo, aun el de la lójica, aun el de los antecedentes. Libre como el minotauro de nuestros campos, embiste a la academia española con tanto desnudo como a las primeras autoridades de la república.

Es el tipo de escritor que prevalece en nuestra prensa medio civilizada en usos de libertad como la sociedad sud-americana de que es espresion.—Predica el europeismo y hace de él una arma de guerra contra los caudillos de espada; pero no toma para sí el tono y las costumbres europeas al *Times* o al *Diario de Debates* parisiense en la impugnacion y el ataque. Defiende las garantias privadas contra los ataques del sable, pero olvida que el hogar puede

ser violado por la pluma. Estigmatiza al gaucho que hace manecas con la piel del hombre, y él *saca el pellejo* a su rival político con pretesto de criticarlo. Espíritu tierno y susceptible (porque al fin es de Sud-América) equivoca la obstinacion presuntuosa con el carácter, la concecion civilizada del inglés con la cobardía que se rinde a discrecion.

Si los gauchos en el gobierno son obstáculo para la organizacion de estos paises, ¿los gauchos de la prensa podrán ser auxiliares y agentes de orden y de gobierno regular?—Todo es obstáculo para el establecimiento del gobierno en esta América inconmensurable, en que la lei es impotente porque está a pié, sin caminos, sin dinero, sin armas, y el desierto protege lo mismo a sus ofensores de espada que a sus ofensores de pluma. Y sin embargo, es menester caminar en la obra de la organizacion contra la resistencia del gaucho de los campos y de los gauchos de la prensa. Si los unos son obstáculos, no lo son menos los otros: pero si ellos son el hombre sudamericano, es menester valerse de él mismo para operar su propia mejora, o quitar el poder al gaucho de poncho y al gaucho de fraque, es decir, al hombre de Sud-América para entregarlo al único hombre que no es gaucho, al inglés, al francés, al europeo, que no tardaria en tomar el poncho y los hábitos que el desierto inspiró al español europeo del siglo XV, que es el americano actual: europeo degenerado por la influencia del desierto y de la soledad.

SEGUNDA CARTA.

ESTRAVIO DE LA PRENSA LIBERAL DESPUES DE LA CAIDA DE ROSAS.—CAMPAÑA Y ESCRITOS DEL SR. SARMIENTO.—SON ACUSACION, NO HISTORIA; ÉL ES PARTE, NO TESTIGO NI JUEZ.—MOTIVOS DE SU OPOSICION PERSONAL ACREDITADOS POR SUS OBRAS.—BASE DE SU CRITICA MILITAR.—IMPORTACION INDISCRETA DE LA CIENCIA FRANCESA EN GUERRA COMO EN POLITICA.—ESA OBRA SIRVE AL DESORDEN, DISTRAE LA OPINION DE LOS ASUNTOS SERIOS Y COMPROMETE LA GLORIA ARGENTINA.—CARICATURA DE LA BATALLA DE CASEROS.—PROPAGANDA DE RESISTENCIA ANÁRQUICA.

Quillota, enero de 1853.

He hablado en mi carta anterior de las condiciones nuevas de la prensa; en la presente me ocuparé de examinar sus últimas publicaciones con arreglo a los principios allí sentados.

Esos principios esplican en parte los escritos de Vd., pero no los esplican del todo. En política es raro el acto que reconoce un solo motivo y no varios.

El interes de este estudio es impersonal y desapasionado. No intento defender a Urquiza ni atacar a Vd: escribo en obsequio del orden la bibliografía de un trabajo destinado a perturbarlo. Escribo la bibliografía de su *Campaña*, que andará unida con el re-

cuerto de la campaña contra Rosas, para hacer rectificaciones que importan a la verdad histórica y a la paz de la República Argentina.

Ahora dos años cuando el jeneral Urquiza no habia destruido a Rosas y solo tenia el antecedente de haberle servido por muchos años, el interes de la patria nos reunió a todos los amigos de la libertad en derredor de aquel hombre que se hizo simpático desde el dia en que renegó la causa del tirano, prometió un congreso y una constitucion a la República. Vd. se hizo adicto suyo y yo tambien. No es de hoy mi decision por él, Vd. lo sabe. El *Mercurio* de 1851 insertó muchos artículos míos en su apoyo, que Vd. reprodujo en el último número de *Sud-América*. Cuando Vd. se fué al Plata me dejó escribiendo en favor de Urquiza, a quien yo no conocia, ni habia escrito ni tenia interes de agradar personalmente. No tenia yo el don de adivinacion para saber que llegaría tiempo en que podría dar empleos diplomáticos.

Hoy que tiene la gloria de haber acabado con Rosas, reunido un Congreso Constituyente, dado a la República Argentina diez puertos accesibles a la Europa e internado en las soledades de nuestro desierto pais el frac, las embarcaciones, las banderas, las lenguas vivas y los hombres de la Europa, que son símbolo de la civilizacion, hoy con doble motivo debemos apoyarlo, porque esos hechos son prendas que nos aseguran su capacidad de multiplicarlos.

Regresado Vd. a Chile, me halló escribiendo en el mismo sentido que antes de su viaje; pero yo encontré que Vd. habia cambiado en su manera de considerar las cosas que veíamos de un mismo modo

en 1851 y que hasta hoy persisto yo en considerarlas como entonces.

Separado de nosotros, Vd. ataca el hombre y la política que estamos apoyando desde 1851 en el interés de miras que ha realizado en parte de un modo espléndido.—Tenemos que defenderle hoy de los ataques de Vd., como antes le defendimos de los ataques de Rosas.—Vd. me ha dedicado su *Campaña* para demostrarme por ella que su cambio es resultado de faltas que atribuye al general Urquiza, y yo voy a demostrarle por su propia *Campaña*, sin pretender santificar a su adversario, que su separación no aparece allí con más origen que el interés de su propio engrandecimiento, interés que sin escluir el patriotismo de Vd. explica enteramente su actitud de agitador.

Hablando seriamente, Vd. concibió esperanza de encabezar el partido liberal contra Rosas y la dejó traslucir más de una vez. Rosas contribuyó a darle esa ilusión más que el éxito de sus escritos lucidos y patrióticos. Vd. publicó su propia biografía en un grueso volumen encomiástico, que no dejó duda de que se ofrecía al país para su futuro representante. Vd. escribió a publicistas de Francia pidiéndoles que apoyasen esa aspiración. Cuando estalló la revolución militar en Entre-Ríos, Vd. fué al Plata y buscó la intermediación de su Jefe, que no le dió la importancia que Rosas le había dado. Decepcionado, contrariado en su ilusión de mando y dirección, quedó sin embargo en el ejército grande, en la posición doble que consta de su mismo escrito.

En el ejército grande emprendió Vd. dos campañas: una ostensible contra Rosas, otra latente contra

Urquiza: una contra el obstáculo presente, otra contra el obstáculo futuro. Su arma contra Rosas fué el *Boletín*; su espada contra Urquiza, fué el *Diario de la campaña*, destinado a *ver la luz despues de caido Rosas* (son sus palabras). El *Diario* era la refutación del *Boletín*, y por eso Rosas lo *halló bueno* cuando leyó el manuscrito caído en sus manos ántes de la batalla del 3 de febrero.

Que su *Campaña en el Ejército Grande* ha sido escrita contra el Jeneral Urquiza, Vd. mismo lo confiesa en su epílogo y en su prólogo, y no hai página de su escrito que no lo descubra a las claras.

Declara Vd. también que la escribió durante la marcha del ejército y antes de la batalla de Febrero en que ella dió fin; luego Vd. confiesa que conspiraba desde entonces contra su jeneral en jefe. Bien hace pues, de distinguir su campaña personal, de la campaña jeneral del Ejército Grande: la de este era dirigida contra Rosas, la suya contra Rosas y contra el jeneral Urquiza. Vd. conspiraba en la nave en que hacia el viaje para amarrar al capitán llegando a puerto. Segun eso la revolucion contra Rosas venia al mundo preñada de otras nuevas, cuando precisamente era esta la desgracia vergonzosa que interesaba prevenir a todo trance.

En esa posicion representaba Vd. la tendencia de un círculo de liberales, que decia:— «Usemos de Urquiza para librarnos de Rosas; que caído éste, nos será fácil librarnos del vencedor.»

El 11 de setiembre hizo esplosion esa política, que buscaba el poder por segunda mano. El 11 de setiembre venia preparado desde la campaña del Ejército Grande. La sabiduria de Francklin y el acierto

de Washington no hubiesen librado de él al general Urquiza. Antes que existiera el pacto de San Nicolás, que le ha servido de pretesto, ya estaba formulada y escrita la protesta; Vd. mismo lo confiesa.

El 11 de setiembre era la segunda intencion de ciertos liberales coaligados con Urquiza, y la primera intencion de los rosistas, porque la primera intencion del caido es levantarse. Aquellos creian poder emplear a Urquiza como instrumento efimero y desechable. Esplicaban sus desastres de veinte años por accidentes casuales, y creian que no necesitaban mas que vencer una vez, para quedar dueños perdurables del poder, que perdieron diez veces: idea estrecha y pobre pues no sucumbe jamas por casualidad todo un partido, sino por una cadena de triunfos, que supone otras causas normales de buen éxito.

Nada hai comun entre su *Campaña* parásita y la del Ejército Grande: pasiones, objeto, fines, todo es distinto. La campaña encabezada por el general Urquiza representaba la causa de la libertad, la esperanza de un congreso, el deseo de una constitucion, el odio a Rosas y el entusiasmo por Urquiza, su brillante adversario. En la campaña de Vd. en vez de amor hai odio al vencedor de Rosas; en vez del odio a Rosas se ve casi un olvido completo de su nombre y de sus errores; la libertad, la constitucion, el congreso que eran los grandes fines de la campaña de Urquiza, apenas aparecen mencionados en la de Vd.

¿Qué nos presenta, qué podia ser su campaña personal dentro de la campaña del Ejército Grande?— Vd. era teniente coronel, no podia mandar una ala ni una division del ejército; no podia tener ni tuvo parte importante en sus hechos de armas, es decir, en los

actos que constituyen propiamente la campaña del Ejército Grande. Redactor del *Boletín*, Vd. nos dá la historia de su trabajo literario. ¿Pero qué vale ese trabajo? ¿A quién hizo notable? ¿A quién dió derecho de escribir su campaña personal? ¿Conoce alguien al Redactor de los *Boletines del Ejército Grande de Napoleon, 1.º*? ¿Quién conoce a los que redactaron los Boletines de las campañas de San Martín, de Bolívar, de Belgrano? ¿Publicaron esos soldados de pluma sus campañas personales en los ejércitos de la inmortal guerra contra España?

Si San Martín y Bolívar hubiesen llevado a su lado redactores que al tiempo de escribir el Boletín de sus jornadas llevasen diarios secretos, para desmentir mas tarde al Boletín oficial, la gloria americana seria hoy la mitad de lo que es y el Conde Toreno se habria ahorrado el trabajo realista de achicar nuestros triunfos. ¿Al lado de qué jeneral, grande o chico, hubiese permanecido un redactor de Boletines que pretendia colaborar con el jeneral en jefe las operaciones del ejército?

Su campaña personal, en vez de ser un diario de las marchas del ejército, es la historia sicológica de sus impresiones de emulación contra su jeneral en jefe; la historia de su desacuerdo contra el jeneral Urquiza, desacuerdo antiguo y profundo, que Vd. se afana en atribuir a faltas del jeneral, pero que Vd. mismo revela ser fruto de sus decepciones de aspiracion y de amor propio. Obrando como Alejandro, venciendo con mas brillo que Napoleon, lo habria Vd. aborrecido doblemente por lo mismo.

No entraré a contestar su campaña; yo no he militado a su lado, ni soi testigo de los actos que Vd.

refiere. Otros cuidarán de apoyarlo o combatirlo con mas autoridad. Pero puedo juzgar de su obra por lo que arroja ella misma, y de los actos de Vd. por su propia confesion. Le diré desde luego que su campaña es el proceso de sus miras demagójicas, de su ambicion contrariada, la historia completa de su descalabro y de su segunda proscripcion. Esta es mi manera injenua y leal de entenderla.

Le diré tambien que Vd. no es testigo de los actos que relata, ni tiene en su favor la autoridad del que puede decir sin interes y sin pasion, *yo ví, yo oí, yo hice.*

No lo es por supuesto de lo que no ha visto, y sin embargo, Vd. nos refiere la obra diplomática, preparatoria de la campaña, que tuvo lugar en aquellos paises antes que Vd. saliera de Chile.

Tambien nos refiere Vd. en su *Campaña*, toda la *campaña del Uruguai*, hecha y completada por el jeneral Urquiza mucho antes que la *Médicis* hubiese llevado a Vd. a Montevideo; y sin embargo Vd. la refiere con la autoridad de *testigo*:—Testigo de oidas, pero el que refiere lo que ha oido, no refiere lo que presenció: es eco de un testigo, no testigo. En esa parte da Vd. como historia argentina, lo que le contó un ministro estranjero que tenia interés inmediato en disminuir la gloria de nuestro pais en provecho del suyo. (páj. 70 de su *Campaña*.)

Despues del triunfo, solo estuvo Vd. diez dias en Buenos Aires, que pasó Vd. en sus calles y plazas segun su confesion. Al cabo de ellos se fué Vd. a Rio de Janeiro y de allí se vino a Chile. Vd. sin embargo, reclama la autoridad de testigo contra los que se han criado en los lugares que Vd. habitó *diez dias*

(literalmente) cuando refiere tambien en su *Campaña* los actos del jeneral Urquiza *posteriores a la salida de Vd.*, los negocios de *junio*, la revolucion de *setiembre*, y lo que es *Buenos-Aires* hoi mismo. Escusado es decir que Vd. dejó el Rio de la Plata el 20 de febrero de 1852.—En todo ello es Vd. testigo de *oidas*, eco literal de la prensa de Buenos-Aires, es decir de la parte interesada; narrador fiel de lo que no ha visto y de lo que sabe por boca del fiscal.

En lo que Vd. ha visto, tampoco es testigo, ni merece la fé de tal sino en su contra.

¿Cómo ha podido Vd. creer que el público se componga de necios? ¿Quién le creería a Vd. aunque fuese Vd. mas honrado que el honor? ¿Quién sería juez tan inicuo para oír al acusador sin oír a los testigos? ¿La parte agraviada tiene autoridad probatoria? Vd. es parte acusadora, no testigo imparcial. Su *Campaña* es un libelo de acusacion no un testimonio histórico. Es una arma de guerra, como Vd. mismo la ha calificado, lanzada en apoyo de la revolucion del 11 de setiembre y escrita para prepararla.

Si lo que dice Vd. que vió desde su llegada a Entre Rios, fuera cierto, Vd. debió regresar a Montevideo y abstenerse absolutamente de buscar la caída de Rosas por medios tan inmorales. Lo contrario era rehabilitar, rejuvenecer la tiranía ya caduca de Rosas, era emprender una campaña de opresion nueva contra la opresion vieja. ¿Por qué la emprendió Vd.?—O Vd. dice lo que no vió, o Vd. ayudó a sabiendas a levantar una nueva tiranía.

Su *Campaña* muestra que Vd. habla por heridas abiertas a su ambicion o a su amor propio. No indagaré si las mereció, ni si son reales o aparentes. Solo

haré ver que son confesadas, y que habla como herido el que se considera herido aunque no lo esté.— Voi a señalar brevemente en su propio escrito los motivos y síntomas del ódio que le impiden ser juez y narrador imparcial de los actos del jeneral Urquiza, cuya gloria en la campaña contra Rosas es gloria argentina, y cuyo prestigio actual es elemento de orden para la república libertada por él.

Bien hace Vd. de negar ese ódio, que se escapa en sus propias pájinas, despojándolas de toda autoridad de verdad. Dice Vd. que no hubo escena entre el jeneral y Vd., y que no tiene por lo tanto motivo personal de queja contra él. ¿Pero cree Vd. indispensable una escena para enjendrar ódios a muerte en corazonas no vulgares? ¿una mirada, un jesto, una omisión, el silencio mismo, no han sido causas mil veces de rencores eternos y desastrosos?

Voi a señalar los orijenés que Vd. mismo asigna a su ódio implacable contra el hombre que nos ha librado de Rosas, y el único que sería capaz de estorbar hoy su regreso al poder.—Vd. vé, según esto, si hai utilidad pública en rectificar escritos, que solo podrian servir al restablecimiento de la tiranía vencida en febrero.

El jeneral Urquiza no satisfizo las miras de influjo que llevó Vd. al ejército y este fué el primer motivo de su ódio contra él. ¿Cuáles eran sus miras? ¿Qué iba Vd. a hacer? ¿qué llevaba Vd. al ejército?—su pluma, Vd. no era soldado. La pluma en un ejército no es una arma. Un ejército supone agotada la mision de la palabra. Es la solución del problema entregada al cañon. La pluma del secretario es suficiente. El jeneral Urquiza tenia de secretario en campaña al

que habia refrendado los pronunciamientos inmortales del 1.º de mayo.

Otra aspiracion llevó Vd. que la de escribir boletines. Vd. aspiraba a dirigir los acontecimientos que creia haber preparado. «Otras funciones empero (que las del Boletin, escribia Vd. de Montevideo el 2 de diciembre) me están reservadas, y asociado a P..... debemos formar el Estado-Mayor del ejército.»

Cuente Vd. mismo su primera conferencia con Urquiza:—«Presentéme al fin en casa de gobierno a las horas de costumbre y a poco fui introducido a su presencia... Mi recepcion fué política... Despues de sentados en un sofá (con el jeneral Urquiza) y pasadas las primeras salutations nos quedamos ambos callados. Yo estaba un poco turbado, creo que él estaba lo mismo. Yo rompí el silencio diciéndole *el objeto de mi venida, que era conocer al hombre en quien estaban fijas nuestras miradas y nuestras esperanzas, y para poderle hablar de mis trabajos en Chile, de mis anticipaciones sobre el glorioso papel que le estaba destinado...*»

¿Ese era el objeto de su viaje a Entre-Rios? ¿Habia Vd. doblado el *Cabo de Hornos*, solo para ir a *conocer* al futuro libertador, y para *hablarle de sus trabajos en Chile*? ¿Qué importaba eso a la campaña?

Pero no es todo.—«Tras este exordio, dice Vd., entré a detallarle lo que era *el objeto práctico de mi venida*, a saber: *instruirle del estado de las provincias, la opinion de los pueblos, la capacidad y elementos de los gobernadores, los trabajos emprendidos desde Chile...*»

¿Era eso todo su contingente? ¿para eso emprendia Vd. su viaje? Vd. no habia estado en las provincias;

sabia Vd. de ellas lo que sabemos todos, que el pueblo detestaba a Rosas y que sus gobiernos lo apoyaban por miedo y por su interés propio. ¿Tenia Vd. trabajos de conspiracion? ¿en qué quedaron? ¿quién ha visto sus efectos? Las provincias de que Vd. fué a dar cuenta, no han hecho nada, no han cooperado con un hombre a la caida de Rosas. Iba Vd. a hablar de un elemento siempre negativo y secundario. Sin embargo Vd. *habia dado seguridad de cooperacion y simpatia* de parte de las provincias al jeneral Urquiza. ¿Con qué antecedentes?—«Segun las *seguridades que de ello me habian dado de San Juan,*» dice Vd. (1) Se vió que ningun efecto habia tenido la seguridad dada por Vd.; ni San Juan, ni otra provincia cooperaron a la caida de Rosas. ¿Qué debió pensar el jeneral de los trabajos de Vd. en Chile, y de *su influjo* en las provincias? Con diez años de publicaciones nunca pudo Vd. precipitar una contra Rosas, y en los últimos meses con 500 pájinas no ha conseguido Vd. quitar una sola al jeneral Urquiza.

Vd. llevó la esperanza de dirigir *por el consejo* al hombre que sin Vd. habia organizado el plan de conspiracion contra Rosas, formado el ejército mayor que haya visto la América y resuelto en 4 dias la cuestion oriental que duraba 10 años. Vd. no fué interrogado, ni consultado como esperaba, y ese fué un delito de Urquiza, para Vd.—«Esta (la primera) es la única vez que he hablado con el jeneral Urquiza en dos meses que he estado cerca de él. Despues es él quien ha hablado, haciéndome escuchar en polí-

(1) Campaña, páj. 66.

tica, en medidas económicas a su manera, en proyectos o en sujestiones de actos para en adelante. Aquí está a mi juicio el secreto y la fuente de esa série de errores que hacen imposible su gobierno si no es en el Entre-Ríos...»

.... «De estos datos, y de muchos otros, que iba recolectando... yo empecé a ver confirmados los rece-
los que traia desde Chile y resuelto a seguir el plan de vida que he seguido siempre, que consiste en conservar ilesa la dignidad de hombre, *como la única arma que puede oponerse al despotismo personal.*»

.... «Habia pues en eso (en lo relativo a la cinta) esa perseverancia brutal, que huye de ser ilustrada, que insiste en despecho de todo, y que reduce a la condicion de siervos *a los que por sus luces o su posicion querrian por lo menos ser consejeros.*»

Pero ¿qué *luces*, qué *consejos* queria Vd. hacer escuchar? Se trataba de cosas militares, hablaba Vd. con un soldado; se trataba de guerra y no de política; iba Vd. a un ejército, no a un congreso. Vd. no es militar, no podia ofrecer *luces*, *consejos* estratégicos, los únicos que convenian antes de la venida de los *congresos deliberantes* o del gobierno civil representativo. Vd. solo llevaba provocaciones en esas exigencias intempestivas de dignidad personal. Un escritor, un publicista no va a buscar respetos y miramientos por sus *luces* entre soldados que habitan el vivac.

¿Quería Vd. pelear por la libertad? Magnífico pensamiento. Pero debió Vd. tomar el fusil, la subordinacion y el silencio automáticos del soldado que sabe serlo, en vez de ir a discutir la cucarda que debia llevar el ejército y las medidas económicas que debian adoptarse para despues de concluida victoriosamente la

campana, que no habia dado principio. Cuando no se lleva un contingente de diez mil soldados, o una gloria militar que los valga, no se va a discutir esas cosas, de poder a poder.

¿Se puede leer sin asombro el siguiente párrafo de Vd?—«Lo que mas me sorprendió en el jeneral es que pasada aquella simple narracion de hechos *con que me introduje*, nunca manifestó deseo de oír mi opinion sobre nada, y cuando con una modestia que no tengo, con una indiferencia afectada, con circunloquios que jamas he usado hablando con Cobden, Thiers, Guizot, Montto el Emperador del Brasil, queria emitir una idea, me atajaba a media palabra, diciéndome: yo lo dije, lo ví, lo hice, etc. Nadie sabe, nadie podrá apreciar jamás las torturas que he sufrido, las sujeciones que me he impuesto para conciliarle, no la voluntad de aquel hombre, sino el que me provocase a hablar, que me dejase *esponerle sus intereses, la manera de obviar dificultades, el medio de propiciarse la opinion.*»

Pero ¿qué empeño tenia Vd. en hablar? Quería Vd. ofrecer soldados, plata, conspiraciones organizadas?— Eso era lo único que se necesitaba en esos momentos. Consejos políticos son un contingente intempestivo que de ordinario llevan los estudiantes a los ejércitos. ¿Necesitaba el jeneral Urquiza que *le espusiese Vd. sus intereses?* El que habia formado el Ejército Grande y concluido la campana oriental sin Vd., el que acabó la de Rosas apesar de Vd., que se movia en un terreno y con elementos para Vd. desconocidos ¿necesitaba de un tutor para que le dirijese sus intereses? El que habia sabido obviar dificultades inventibles para tantos poderes, ¿podia necesitar que se la

diese un escritor de periódicos, que jamás habia figurado como hombre de estado?

«Yo noté luego una cosa, dice Vd., y los hechos posteriores me la confirmaron, y es que mi reputacion de hombre entendido en las cosas argentinas me condenaba a no poder estar cerca del jeneral».... «Desde mui luego comprendí, pues, que *mi papel natural de consejero, de colaborador en la grandiosa obra de constituir una nacion* de aquellos paises tan favorecidos... estaba concluido, y debia volverme a Montevideo, lo que habria dado un escándalo... o esponerme a esta lucha diaria consigo mismo por un lado, *y por otro con aquellas pretensiones que rechazaba.*»—Sucedió esto último desgraciadamente; pero queda establecido por Vd. que fué al ejército tras de algo mas que la espada de teniente coronel y la redaccion del Boletin.

Al acabar la primera entrevista que se redujo a simple conversacion, el jeneral Urquiza le preguntó naturalmente:—«¿Qué piensa Vd. hacer?—No sé, señor, le contesté para derrotar la mente de aquella pregunta oblicua. Probablemente regresaré a Montevideo.»

Pero ¿qué oblicuidad podia haber en la mente de semejante pregunta dirijida al que decia que solo iba al ejército para conocer al jeneral Urquiza y para decir lo que sabia de las provincias? ¿Qué otra cosa podia preguntarse al que no era soldado, ni ofrecia sus servicios de tal?—El hecho es que de esa entrevista *me quedaba, dice Vd., un sinsabor indefinible y casi no motivado aparentemente.*

Frustrado su *papel natural de consejero y colaborador de la grande obra*, ¿qué hizo Vd.? «En la ter-

cera entrevista con el jeneral le ofrecí mis servicios, no teniendo plan fijo ninguno... Entonces me indicó encargarme del boletín del ejército, llevar prensa, &c, lo que acepté gustoso, tomando a poco el servicio militar, *por ponerme a cubierto de la cinta y por no hacer la triste figura de los paisanos en los ejércitos.* Recomendé eficazmente a Paunero, Mitre y Aquino, mis compañeros, y pedí licencia para ir a Montevideo a prepararme y marché a poco *desencantado en cuanto a mí.*»

«Tenemos hasta aquí que Vd. fué sin ser llamado; que Vd. fué sin plan fijo; que Vd. no halló el gran papel, que esperó desempeñar; que ofreció sus servicios, y le aceptaron el de escribir el boletín y llevar una imprenta; que tomó la espada por ponerse a cubierto de la cinta y por evitar el ridículo de un paisano en un ejército. *Ponerme a cubierto de la cinta,* quería decir llevarla como soldado, y no como paisano: *como militar me la pondré, como ciudadano nunca,* dijo Vd.—Esta idea de dos cucardas, una para el ciudadano soldado y otra para el ciudadano civil; esta idea de que una misma divisa, un mismo color es de gloria en el *ciudadano militar* y de vilipendio en el *ciudadano paisano,* es tan poco seria como toda la cuestión del cintillo de que hablaré mas tarde. Tenemos tambien que Vd. quedó desazonado, desencantado de sus primeras impresiones en el ejército.

Llegado a Montevideo, Vd. declaró a sus amigos: —«El jeneral persiste en ser quien es y nadie en la tierra lo hará variar de su modo de ser.»—¿Vd. habia llevado, pues, la idea de cambiar en tres conversaciones al jeneral Urquiza? ¿Y le hacia Vd. un defecto de que tuviese una voluntad, un carácter, una

fé suyos, y no tomase como la cera el sello que queria darle un escritor que se creia hombre de estado porque habia escrito periódicos? no estaria Rosas fuera del poder si hubiese tenido un rival de cera virjen, que tomase la figura de jeneral romano, o jeneral frances, segun los deseos de este o aquel escritor que se propusiese amoldarlo a su gusto.

En Montevideo concibió Vd. por sí mismo la esperanza de figurar en el Estado Mayor con un rol activo.

Vuelto a Entre-Rios, presentó Vd. al jeneral Urquiza a sus amigos Paunero y Mitre, que se recomendaban por sus conocidas aptitudes militares, mejor que por el auspicio de Vd. que solo tres veces habia conversado con el jeneral en jefe.

El coronel Paunero fué hecho jefe del detall de una division en lugar de ser nombrado *jefe de Estado-Mayor*, como Vd. creyó; el esperado Estado-Mayor quedó sin efecto, y Vd. sin la parte activa, que habia esperado tener en él: nuevo motivo personal de desazon contra el jeneral que dispuso esa exclusion.

Al dar Vd. cuenta de su comision, el jeneral Urquiza le *dirigió un reproche por haber traído una imprenta pesada contra sus órdenes... Esta recepcion tan poco cordial le dejó a Vd. turbado... Segui no procuró verlo, cosa que le hizo sospechar que habia algo de real en aquella frialdad del jeneral; por que esos palaciegos son termómetros.*» (1)

Bajo esas impresiones de desagrado personal ya empezó Vd. a fijarse en la vida privada del jeneral Urquiza, en el réjimen de sus haciendas, etc.

(1) Campaña, páj. 93.

El *Entre-Ríos* se presentó entonces a su espíritu agriado, no ya como en *Arjirópolis* lo había descrito, sino como una grande hacienda con ganados y hombres... reglamentada para producir ciertos resultados; como la administración de *Mehemet-Ali*, pero sin altura, sin el concurso de la ciencia y de la industria europea. Esas buenas impresiones del libertador empezaba V l. a consignar en su *Diario*, que con razón debió agradar a Rosas cuando lo tomó y leyó. Si él hubiese triunfado de Urquiza hoy su *Campaña* estaría inserta en el *Archivo Americano*. Halló Vd. mal que el jeneral Urquiza castigase el robo con rigor.—*No se roba pues*, dijo Vd.; *pero el hombre ha dejado de ser hombre perdiendo toda espontaneidad y toda idea de justicia... Qué importa el robo de un cerdo, que remedia una necesidad, en cambio de un castigo espantoso que destruye toda idea de justicia?* (1) Solo la aversion personal que empezaba a nacer en Vd. pudo dictarle esa absolucion inaudita del comunismo.

Abierta la campaña, empleado Vd. en el ejército y sujeto a la rigidez de la ordenanza militar en esos casos, se permitió en el *Rosario* dirigir arengas impresas en su nombre, a sus habitantes, y enviarlas al mismo jeneral en jefe, con los boletines siete y ocho, diciéndole entre otras cosas, que Vd. nos calla:—«Los vecinos del Rosario esperaban a S. E.; y como no viniese, han descargado su entusiasmo en el primero que se ha presentado. Ahí le mando una carta con que he contestado a estas jentes, por no saber otra cosa que decirles. Estoy contento con el boletín. Dis-

(1) Campaña, páj. 97

trae los ocios del campamento, pone en movimiento a la poblacion, anima al soldado, asusta a Rosas, etc., etc.»

La disciplina militar no reconoce notabilidades literarias. Vd. era en el ejército un simple teniente coronel; no tenia intimidacion personal con el jeneral en jefe. Admitir ovaciones populares en reemplazo de la persona ausente del jeneral en jefe, era una insolencia de parte de un oficial secundario. En el ejército en campaña, no hai mas que una voz, y todo impreso de un subalterno dirigido al pueblo en su nombre propio, desde las filas del ejército, es un acto escandaloso de insubordinacion. Estuviese o no contento con su rol, ¿qué tenia que hacerlo saber al jeneral? Atribuir ese placer a distraccion y no a pena, era poco espartano. Decir que *el boletín*, y no un cuerpo de 30 mil hombres, es lo que *pone en movimiento a la poblacion, anima al soldado, asusta a Rosas, etc.*, y decirselo al jeneral en jefe del ejército, era una impertinencia que naturalmente debia enfadarlo. Todos pueden presumir la respuesta que habria dado un Napoleon, Bolivar o San Martin a un desacato semejante; el jeneral Urquiza se contentó con hacer responder lo siguiente por medio de su secretario:—«S. E. el señor jeneral ha leido la carta que ayer le ha escrito Vd. y me encarga le diga respecto de los prodijios que dice Vd. que hace la imprenta asustando al enemigo, «que hace muchos años que las prensas chillan en Chile y en otras partes y que hasta ahora D. Juan Manuel Rosas no se ha asusado; que antes al contrario cada dia estaba mas fuerte.»

Esa respuesta hizo en Vd. la herida mas grande de

las que hasta hoy dan salida a su voz.—«Yo me repuse de mi conmoción, dice Vd., me levanté del asiento, dí dos o tres paseos... *afectando* la mayor compostura... salí y me dirigí al Paraná en busca de la serenidad que necesitaba para obrar...» «Yo me senté en las barrancas y dejé vagar mis miradas sobre la superficie de las aguas, y media hora después mi espíritu estaba rehecho, mi partido tomado, mi respuesta acordada conmigo mismo ante este tribunal de la dignidad personal, de la justicia hollada y ante la necesidad de no dejar ajar en mi persona el diputado al congreso, el publicista.» (1)

Al día siguiente solicitó Vd. carreta para conducir la imprenta al paso de la artillería volante, y el general contestó, según Vd.:—*¡Qué sujeto! díganle que no,*—delante de muchos circunstantes, y es Vd. quien lo dice.

«¿Hubo realmente (pregunta Vd. en vista de ello) el propósito de abandonar el *Boletín*, precisamente porque *era la única novedad, la única fuerza activa del campamento?*»

Y yo pregunto ¿podía dejar de chocar con el jefe del ejército, el que creía de buena fé que el *boletín era la única novedad, la única fuerza activa* de un campamento de treinta mil hombres, del que cada cambio era una peripecia nueva y grandiosa de la República Argentina?—Un *boletín la única fuerza activa* en medio de una fuerza militar de treinta mil soldados *en acción!* Yo pregunto si un escritor que atribuía la popularidad del boletín al nombre y prestigio literario de su redactor y no a los avances

(1) Campaña, páj. 110.

que la libertad argentina hacia en cada paso del Ejército Grande Aliado podia dejar de estrellarse con el jeneral en jefe menos susceptible!

Otro dia dijo Vd. al jeneral:—«He preparado dos *Boletines*, el 2 que ya está publicado con la carta del Arroyo—Pavon sobre los pasados.»—«Eso es falso y yo no quiero que mientan en mi nombre.»—«Señor, es un parte del comandante Zevallos al juez de Paz.»—«No es cierto el hecho...»

Sea de esto lo que fuere, esté la justicia por él o por Vd. Esos choques tuvieron lugar; ellos dejaron heridas profundas en Vd.—Vd. mismo consigna los hechos y confiesa las heridas. Pues bien, eso basta para que la narracion que Vd. hace de la campaña no sea un testimonio veraz sino un acto vindicativo de recriminacion contra su jeneral en jefe, objeto de su encono acreditado y confesado.

Pero no solo carece Vd. del carácter y de la autoridad de *testigo*, sino que tampoco es juez ni voto en materias militares. ¿Con qué título se constituye Vd. juez de una campaña militar? Vd. no es soldado; no conoce la estrategia, que no ha estudiado ni es ciencia infusa. Su grado de teniente coronel es gracia que Vd. debió al jeneral Urquiza, antes de dar principio a la campaña, no despues de la batalla. Su saber militar solo prueba la jeneralidad de sus lecturas y conocimientos teóricos que le permitirian disertar con igual gracia sobre medicina.—Vd. que no habria podido mandar una division; Vd. que no habia hecho ninguna campaña; que no conocia la ciencia militar, ¿cómo pudiera ser juez competente del que ha mandado el ejército mas grande que en lo antiguo y moderno haya visto la América del Sud, con un éxito tan com-

pleto que dejaria en ridículo la censura de la escuela politécnica francesa?

¿Y cuál es la base de su criterio militar? El clasisismo mas rudimental y mas rancio de la estratejia europea, cuya aplicacion ha producido siempre la derrota de sus importadores en esta América desierta. Vd. *leia* por la noche *manuales* de estratejia francesa, y cuando a la mañana siguiente veia Vd. gauchos y no soldados europeos a su alrededor, exclamaba Vd. *barbarie, atraso, rudeza*. Y repetia las murmuraciones de nuestros oficiales clásicos.

¿Qué es la ciencia militar de nuestros oficiales clásicos? El producto de lecturas francesas sobre arte militar, como es la ciencia de nuestros publicistas el resultado de algunas lecturas de libros europeos. Estaba ya admitido que en política era errado el sistema de nuestros viejos liberales de aplicar a estos paises desiertos hoy y ayer esclavos, las últimas prácticas de la Europa representativa. Pero en materia militar creemos todavia que no se debe hacer concesiones al desierto, y que nuestros gauchos, que no saben ser ciudadanos en la paz, deben ser ciudadanos literalmente ingleses en la guerra.

¿Qué han obtenido en guerra los importadores indiscretos de ese sistema?—lo que han obtenido en política y gobierno: derrotas, descalabros y nada mas.

Todas nuestras brillantes reputaciones militares han sido chicoteadas por los gauchos. El gaucho Lopez se burló de Viamont.—Facundo Quiroga, caudillo sin lecturas ni saber militar, derrotó a Pederneira, Pringles, Alvarado, Videla, Castillo y Lamadrid, brillantes jefes del tiempo de la guerra de la Independencia.

dencia. El gaucho Rosas dió cuenta de Rows, Lavalle, Alvear, Vega, Suarez, Martinez, Iriarte, Olazabal, Acha, Diaz, Medina, etc. la flor de nuestros tácticos veteranos.

Todos estos brillantes soldados, llenos de saber militar, comparados con sus rústicos vencedores, eran gauchos a su vez, sin instruccion militar respecto de Tacon, Pezuela, Laserna, Canterac, Valdés, Ramirez, Monet, Espartero, Maroto, jenerales europeos de alta capacidad; y sin embargo, esos pobres oficiales nuestros del tiempo de la guerra de la Independencia echaron de este suelo a los vencedores de Napoleon en España.—Bolívar, su caporal, ¿fué otra cosa que un *caudillo* como lo ha calificado Vd. mismo en *Facundo*?

¿Cree Vd. que Liniers, Elio, Balbiani, Saavedra, Urien, Belgrano, conociesen el arte de la guerra tan profundamente como Witelok y Beresfort?

Sin embargo esos militares nuestros desnudos de instruccion derrotaron completamente a los brillantes jenerales ingleses invasores de 1806 y 1808. Es el triunfo del saber práctico sobre el saber incompleto del que viene de fuera: es la ventaja del que conoce el terreno y emplea los medios de accion que él ofrece, sobre el que trae conocimientos y medios de otro terreno diferente.

San Martín decia no há mucho, que con diez mil gauchos se reiria de la Francia entera en los desiertos arjentinos. San Martín desechó a Brayer, jeneral de Napoleon, porque no sabia hacer la guerra americana contra los españoles, cuando el sitio de Talcahuano.

Sin embargo, Vd. veia *la mas completa desorga-*

nizacion (1) en el ejército que ha triunfado de Oribe y de Rosas, porque no habia en él ni Estado-Mayor, ni jefe de día, ni ronda, ni rondin, ni patrullas, ni avanzadas, ni órden del día, ni estado jeneral del ejército, ni edecanes reconocidos, segun Vd. refiere.—Lo que ha de admirar Vd. es que sin todo eso el jeneral Urquiza ha obtenido en 4 meses, lo que en 15 años no han podido conseguir nuestras celebridades militares con Estados-Mayores, jefes de día, rondas y rondines, patrullas y avanzadas; y que el jeneral Urquiza haya podido decir con razon despues de la victoria de Caseros:—*Ahi tienen una batalla y una campaña hecha sin Estado-Mayor.*

Pero ya se vé, Vd. lamenta que haya sido preciso dar la batalla del 3 de febrero.—Vd. cree que Rosas hubiese podido caer por sí solo: tan sazonado creia su desprestijio en el ejército que peleó por él sin que lo defecionase un hombre: creencia que de ningun modo hace honor al buen juicio de los que consideraron necesario enviar contra él un *Ejército Aliado de 30 mil hombres*, pues tanta fuerza no se envia para destruir un poder que está cayendo por sí mismo.

Comprendo que Vd. no gustase de la batalla: evitar la batalla, habria sido evitar la victoria y ahorrarse un libertador. Si no hubiese habido batalla, el jeneral Urquiza no seria el vencedor de Caseros, ni el Director provisorio de la Confederacion.

¿Por qué fatalidad hubo batalla?—por qué no hubo Estado Mayor, responde Vd. (2) La falta de Estado Mayor orijinó la defecion de la division Aquino;

(1) Campaña, pàj. 120.

(2) Campaña, pàj. 122.

este desastre frustró la defeccion del Ejército de Rosas, y de ahí vino la necesidad de destruirlo por una batalla campal. «La sublevacion de la division Aquino, dice Vd., es el nudo del drama de esta campaña.» — ¿Qué conexion tiene esto con la falta de Estado Mayor? — «La division Aquino, dice Vd., se sublevó porque cada jefe acantonaba donde creia convenirle, y aquellos soldados ausentes de su pais 14 años, no podian resistir al deseo de volverlo a ver. La vista de la Pampa sin obstáculo y la proximidad de los caballos, *fué la única causa de la sublevacion.*»

—Segun esto, un error de Aquino en la eleccion del lugar de su acantonamiento y la nostalgia de los soldados, fueron causa de ese desastre. Si hubiese habido Estado-Mayor, Aquino habria sabido el lugar en que debía acantonar, y habria conocido mejor el estado moral de los soldados de su inmediato mando. Y como en ese Estado Mayor debía Vd. tener un rol activo, probablemente le hubiera cabido la dicha de salvar a ese brillante jefe con reglas y consejos en el arte y acerca del terreno que él conocia y Vd. no.

Con Estado-Mayor habria caido Rosas sin batalla; y la gloria que hoy es del vencedor de Caseros, seria en gran parte de los que hubiesen vencido con órdenes del día y simples boletines. ¡Qué distintos serian hoy los roles de las personas! Se podria agregar que por falta de Estado-Mayor ha habido pacto de San Nicolas, escenas de junio, revolucion de 11 de setiembre, congreso, campaña de Entre-Rios, sitio, etc.

¿Esa era la única falta del ejército? — «*Yo era, dice Vd., el único oficial del ejército argentino que en la campaña ostentaba una severidad de equipo, estrictamente europeo. Silla, espuelas, espada bruñida, le-*

vita abotonada, *guantes*, *quepi frances*, *paletot* en lugar de poncho, todo yo era una protesta contra el espíritu gauchesco... Esto que parece una pequeñez *era una parte de mi plan de campaña*, contra Rosas y los *caudillos*, seguido al pié de la letra, discutido con Mitre y Paunero y dispuesto a hacerlo triunfar sobre el *chiripá* si permanezco en el ejército. Mientras no se cambie el traje del soldado argentino ha de haber caudillos. Mientras haya *chiripá*, no habrá ciudadanos...» «y para acabar con estos detalles de mi *propaganda culta, elegante y europea*, en aquellos ejércitos de apariencias salvajes, debo añadir que tenía botas de goma para el caso, tienda fuerte y bien construida, catre de hierro, velas de esperma, mesa, escritorio y provisiones de boca...» (1).

Si ese plan de campaña contra el propio ejército había de desplegarse desde la altura del Estado Mayor, compuesto de sus iniciadores, digo yo que el general Urquiza mostró mucha prudencia y mucho tino en contraer sus operaciones a Rosas, y no al traje de sus propios soldados.—Un oficial del traje que Vd. llevaba en un ejército de Sud-América, es una figura curiosa, que debía entretener a la tropa; pero todo un ejército sud-americano compuesto de nuestros gauchos vestidos de levita, *quepi frances*, *paletot*, etc., etc., sería una comedia que les haría caer las armas de las manos de risa de verse en traje que el europeo mismo se guardaría de emplear en nuestros campos. Esas campañas contra los usos del desierto antes de haber acabado con el desierto; contra los usos que enjendra la pobreza, antes de haber acabado con la pobreza,

(1) Campaña, páj. 108.

son de mala táctica. No es dado a un sastre distribuir con su tijera la civilizacion europea o asiática. Con quepi o con paletot, nuestro gaucho siempre seria el mismo hombre. Traed la Europa por el libre comercio, por los rios, por los ferro-carriles, por las inmigraciones, y no por vestir de *paletot* al que solo es digno de poncho.

Y con esas ideas, de que probablemente no hizo Vd. misterio, ¿hallaba Vd. extraño que el jeneral Urquiza no le admitiese a su consejo?

Sin negar su brillante aptitud periodista, de que he sido y soi sincero apreciador, le diré que lejos de merecer siquiera el reproche que Vd. le hace de hombre incapaz de consejo, por haber rehusado el suyo, yo creo que habria dado muestra evidente de poco juicio entregando parte de la direccion de la guerra a cualquier periodista, por espiritual y elocuente que fuese. Si la prensa hiciese jenerales, Emilio Girardin, Thiers, Lamartine, y otros ciudadanos franceses que saben hacer libros, periódicos y panfletos admirables, andarian al frente de los ejércitos franceses, de jefes de Estado Mayor, dirijiendo la guerra a la par de los guerreros.

Se engañan, dice Vd., los que creen que por medio de concesiones discretas y oportunas pueda traer-se a Urquiza a la adopcion de la buena causa (1). ¿Fundas Vd. ese juicio en que nada consiguió por ese sistema?—Pero Vd. que se precia de *estar de punta contra todo lo que es prudencia, blandura y concesion*, ¿cómo podia Vd. obtener cosa alguna manejando medios que hace alarde de desconocer? Inca-

(1) Campaña, páj. 80.

paz de concesion, como Vd. mismo se dice, ¿qué extraño era que chocase con Urquiza?

He demostrado que la narracion de Vd. no es la historia de un *testigo* desapasionado, ni la voz de un *juez* competente en la materia militar, que le es extraña.

¿Le queda al menos la autoridad de *parte* acusadora? Tampoco, porque la autoridad de toda acusacion reside en los documentos justificativos de los hechos imputados.

La *campana* de Vd. es una historia sin documentos; es la aseveracion desnuda de la parte agraviada, que jamas merece fé.

Los documentos de que consta el *memorandum*, que precede a la *campana*, son documentos *contra-productentem*, que contradicen la *campana* en vez de apoyarla. Por eso es que Vd. no ha usado de ellos al esponer los hechos.

Veamos ahora cuál es la *utilidad* de su *Campana*. ¿Qué servicio, qué necesidad nacional satisface esa publicacion?—Ningunos: no sirve a la paz, ni a la gloria nacional, ni a la gloria del Ejército Grande Aliado.

Aparecida despues de la revolucion de 11 de setiembre, viene a prestar apoyo a ese movimiento. Es un escrito de conspiracion contra el nuevo gobierno provisorio de la Confederacion Argentina. Su autor dice abiertamente en el *Epilogo*, que su objeto es dañar al jeneral Urquiza, justificar *su caida*... «No diremos nada del carácter y elementos de la guerra en perspectiva»... «Para mí la guerra posible y deseada..... es una guerra..... tan premiosa, tan significativa, tan concluyente, que vale la pena de desearla

aunque el patriotismo imponga el deber de estorbarla si es posible.» (1)

Abrir una nueva guerra, de duracion incierta, al fin de una guerra de 20 años ¿era lo que necesitaba la república argentina? ¿Con guerras interminables se dará a ese pais las poblaciones, el comercio, los caminos, que deben salvarlo del desierto, de la pobreza y del atraso que es su resultado?

Libre de Rosas, la república entraba a ocuparse de su constitucion, de su comercio, de sus finanzas, de sus códigos nacionales, etc.; pero en vez de escritos útiles para ilustrar y servir estos intereses, se le envian pamfletos políticos de carácter incendiario contra sus nuevas autoridades, del mismo jénero de las que antes se enviaban contra Rosas, convirtiendo la conspiracion en costumbre y manera normal de vivir, y confirmando el juicio afrentoso que de nosotros habia formado el mundo cuando nos creia incapaces de vida séria, ordenada y estable.

La persona del jeneral Urquiza, su prestigio de libertador, su presencia en el poder, la aceptacion que de él hacian todas las provincias, eran preciosos elementos de órden y de gobierno, que era menester robustecer y no debilitar. Catorce provincias que jamas se han entendido sobre nada, aunadas en el propósito de reunir un congreso y dar una constitucion, era una coyuntura afortunadísima y casual de organizacion, que no debia malograrse por nada. ¿Habia sombra de juicio en precipitar de nuevo el pais en la discordia, tras otro congreso, tras otro jefe, tras otras

(1) Campaña, páj. 249.

influencias que las que existen por la obra de los acontecimientos?

«Señor, (le decía Vd. mismo al jeneral Urquiza antes de la campaña) no me parece prudente tener una idea fija sobre la conducta que haya de guardar S. E. despues de la victoria. La victoria misma impone deberes y forma cituaciones nuevas. Los sucesos y los hechos lo llevarán fatalmente mas allá de donde quisiera ir. El poder es una cosa que se vincula a los hombres. S. E. será el poder real por los prestijios de la victoria, por las necesidades del momento. Supóngase que se forme un gobierno, que este tire decretos; la opinion ha de buscar, ha de esperar la sancion real, que estará fuera del gobierno, en el hombre que posee el poder de influencia... Saben en Chile que este pensamiento a mas de exacto en sí, es sincero de mi parte; pero habia al emitirlo con calor el deseo de hacerle sentir hasta donde tomaba yo *como un hecho, una necesidad y un bien público su elevacion personal...*» (1)

Creo sin duda que habia mas sinceridad de parte de V., cuando emitia esas ideas ahora un año, que cuando las combatia de hecho hace dos meses en su *campana*. El talento no falta entre nosotros; rara es la verdad política, la exigencia pública que se oculten a nuestros escritores. Lo que nos falta es el juicio y la capacidad de persistir en las opiniones emitidas, cuando una contrariedad de amor propio viene a poner a prueba la sinceridad. Todas las publicaciones de V. del último tiempo, toda la prensa y la política de la revolucion de 11 de setiembre en Buenos-Aires,

(1) *Campana*, páj. 83.

son la infraccion inconsecuente de esas verdades que V. esponia al jeneral Urquiza *un dia en que él le recibió con cordialidad y expansion*, al principio de la campaña. (1)

Su *campaña* que asi perjudica la tranquilidad pública, ¿sirve a la gloria nacional? Tampoco.—El Ejército Grande que obtuvo la gloria de acabar con Rosas constaba de aliados arjentinos, brasileros y orientales. El jeneral Urquiza representaba inmediatamente el elemento arjentino. Pues bien, el afan de V. en su *campaña* es probar que este elemento fué nulo y secundario y que el cambio liberal de la República Arjentina fué debido al extranjero. Por quitarlo a Urquiza, da V. al Brasil el laurel de la caida de Rosas.

No sé el motivo por que el jeneral Urquiza llevase a cabo la campaña oriental contra Oribe sin esperar la cooperacion de los brasileros. Pero si en ello hubo falta, no le tocaba a un arjentino reprochar a un jeneral de su pais el que tomase esa gloria exclusivamente. V. hace un cargo al jeneral Urquiza de que pronunciase esta palabra que honra su egoismo patrio: *¿Por donde iba yo a consentir que ellos tuviesen parte en la rendicion de orientales y arjentinos?* (2)

El hecho grande y supremo de ese ejército es la victoria del 3 de febrero. Y bien, ¿cómo presenta V. esa victoria?—como una farsa indigna, como una batalla de comedia, que es para burla no para honor de los vencedores.

Treinta mil hombres tenia el ejército libertador: y el vencido, se componia de diez y seis mil, dice V.

(1) Campaña, páj 81.

(2) Campaña, páj. 68.

apoyándose en el dicho del jeneral Mancilla: la palabra con que el enemigo vencido escusa su derrota, es historia argentina para V.—Eran, pues, dos hombres contra uno; ¿qué gloria podia haber en vencer?

Y de esos hombres de Rosas solo dos mil eran soldados; los demas eran hombres que fusilaron a sus jefes en el campo de batalla, recojidos por la fuerza, el batallon de policia de Buenos-Aires, los serenos, mas de dos mil muchachos, los sirvientes, los presos, hombres atormentados 20 años, que habian jurado dejar caer a Rosas (y que sin embargo, ninguno se pasó al enemigo). Hé ahí el ejército de Rosas, segun Vd.: (1) el ejército que por 20 años habia esclavizado la República argentina. Contra esos dos mil soldados aumentados con presos, muchachos, domésticos, serenos, etc., venian 30 mil hombres compuestos de la flor de los ejércitos brasilero, oriental y entrerriano.

No habia batalla posible, segun Vd.

El combate, dice Vd., se redujo a la casa de Caseros, embestida por el frente y por el costado de la derecha por diez batallones brasileros y orientales... lo repito, no habia enemigo que combatir y todo se acabó así que nos acercamos por la izquierda y aun antes de acercanos por la derecha.

Esta jué la batalla de Caseros para los de casa, dice Vd. La batalla para el público puede leerse en el Boletin núm. 26, novela mui interesante que tuvimo el honor de comparar entre Mitre y yo, con algunos detalles que a su tiempo se verán. (2)

Lo que entonces fué para los de casa, hoi lo hace

(1) Campaña, páj.

(2) Campaña, páj. 159.

V. para el público. A ser cierto eso, sabe Dios qué utilidad, ni qué honor habria para la causa triunfadora, en revelar semejantes misterios ni dentro de 100 años.

Sin embargo, esa batalla de Caseros, que V. presenta como farsa cuando la considera como obra de Urquiza, la presenta Vd. como batalla inmortal a renglon seguido, cuando se acuerda que Vd. tuvoparte en ella.

Despues de la batalla... «llegamos al hospital de Rosas, el jeneral rodeado de todo su séquito, *ébrios de dicha nosotros* y felicitando al hombre para quien la república debía tejer coronas. . . » «Nunca lo creí mas digno *de la gloria de tan señalado triunfo...* » «A poco de pasar por los Santos Lugares divisé a Mitre que de su parte me buscaba. Bajamos ambos de los caballos para abrazarnos en nombre de esta *patria que habiamos conquistado y nos aplaudimos de la felicidad de haber tenido parte en acontecimiento tan memorable...* » «Pasamos la noche en aquella inagotable revista de las mil nada, de los incidentes y pormenores de *una gran batalla*. Las emociones del dia habian sido para nosotros vivisimas. Las masas enormes de jinetes y de tropas regulares, *sin ejemplo en la historia de América*, la inmensidad de *las consecuencias de la batalla*, *aquella esposicion teatral...* todo era para prolongar *las impresiones y tenernos en vela esperando el dia siguiente para lazarnos adelante en aquel ancho camino que habiamos abierto a cañonazos.*» (1)

Esto no pertenece a la *novela* o boletin número 26, que Vd. compuso de la batalla, sino a su *Campaña* publicada en Chile.

(1) Campaña, páj. 161.

Eso era el 3 de febrero: Rosas ya no existía en el poder: el obstáculo de ayer había desaparecido; quedaba el obstáculo de hoy; y el 4 de febrero empezaba Vd. a conspirar de frente contra él.

¿Cree Vd. que Buenos-Aires resista la cinta colorada del ejército libertador?» preguntó Vd. al Sr. Gorostiaga.—Resistirá, señor, le dijo él.—«Entonces aproximé mi caballo (escribe Vd.), toméle la mano del chicote y apretándosela y con mirada firme y voz decidida le dije: resistan y se salvan. De esto depende, créamelo, la salvación del país. (1)—Hé ahí una proclama de rebelión espresada con jestos y palabras terminantes. Era la misma doctrina que sirve de prólogo a su *Campaña*:—«Tengo contra los males de mi pobre y decaída patria una receta eficaz, cuyo uso me atrevo a aconsejar a los que se sientan con voluntad de aplicarla: No bebais de la hiel y del vinagre que os pasen en la esponja, cuando solo pediais agua por caridad a vuestros verdugos. Volved la cabeza a un lado y sereis salvos.» (2)

Hé ahí la rebelión convertida en receta curativa de los males de Sud-América. Se sabe que para pueblos educados en la anarquía y el despotismo, toda disciplina sabe a hiel y vinagre; todo gobierno que no prostituye el poder a la licencia, huele a *verdugo*: Volved la cabeza, dice vuestra buena política y sereis salvos! Es el capricho inveterado que dice *no* cuando el pueblo dice *sí*: es la voluntad sin lei, es el despotismo.

No es la *resistencia*, Sr. Sarmiento, lo que deben

(1) *Campaña*, páj. 162.

(2) *Campaña*, páj. 7.

enseñar los buenos escritores a nuestra América española enviada en la rebelion; es la *obediencia*.

La *resistencia* no dará la *libertad*; solo servirá para hacer imposible el establecimiento de la *autoridad*, que la América del Sud busca desde el principio de su revolucion, como el punto de partida y de apoyo de su existencia política. Sin la autoridad que dá y hace respetar la lei, es imposible la *libertad*, que no es mas que la voluntad ejercida en la esfera de la lei. El principio de autoridad es el símbolo actual de la civilizacion en Sud-América; todo lo que se opone a su establecimiento, es barbárie y salvajismo dorado.

La *autoridad* no se funda por la discusion, ni por la *resistencia*. Ella presupone y envuelve esencialmente la *obediencia*. En 1845, cuando el partido radicalista de Chile proclamaba las doctrinas, que Vd. sigue hoi, Vd. las refutaba, en *Facundo*, con las siguientes máximas sobre el orijen y naturaleza de la autoridad:

«Cuando la autoridad es sacada de un centro para fundarla en otra parte, pasa mucho tiempo antes de echar raices. El *Republicano* (periódico *pipiolo*) decía el otro día, que «*la autoridad no es mas que un convenio entre gobernantes y gobernados*:»—Aquí hai muchos *unitarios* todavia! La autoridad se funda en el asentimiento indeliberado que una nacion da a un hecho permanente. Donde hai deliberacion y voluntad no hai autoridad.»—(*Facundo*, páj. 139.)

Compare Vd. esta doctrina suya de 1845, a las máximas de resistencia, que Vd. propalaba en Buenos Aires *despues* de la caida de Rosas.

Asegurando Vd. a la juventud de Buenos-Aires que la salvacion del pais dependia de la resistencia a

la divisa colorada que habia traído Urquiza, Vd. achicaba, degradaba la gran cuestion argentina que era una cuestion de inmigracion, de libertad de los rios, de tratados de comercio con todas las naciones basados en la mas completa libertad, de abolicion de las aduanas interiores, de la creacion de un gobierno nacional y de una constitucion, que le sirviese de regla, de garantías protectoras de la vida, de la propiedad, de la libertad del pensamiento, &c; no se habia triunfado para vestir cinta azul en lugar de colorada, sino por salir del atraso, del aislamiento, de la soledad, de la barbarie, que Rosas habia dejado en las cosas, en los hombres, en las instituciones, no en los colores. —Vd. empezaba por el fin, por lo eterno, por lo superficial. Jamas la salvacion de la patria podia depender de un color. Un color es cuestion de vida o muerte, cuando es signo de un sistema, cuando significa tiranía o libertad. No sucedia tal en Buenos Aires con el color punzó. Este color representaba el sistema federal. Adoptado el sistema, ¿podia ser tan esencial la abolicion del símbolo? Federales en uno y otro campo era el color comun de vencedores y vencidos; si con él habia tiranizado Rosas, con él se le habia destruido; con ese color se habia luchado y triunfado de Oribe en la banda Oriental; lo habian llevado Olabarria, Suarez y Lavalle en el Palmar y con él se organizó la defensa del sitio de Montevideo, antecedentes de la resistencia contra Rosas, que han sido orijen remoto de su caida.

A esto estaba reducido el *cintillo*, despojado ya por Urquiza del lema de muerte, que le habia puesto Rosas.

No traigo esto en defensa de ese color, que no quie-

re, sino por notar las circunstancias que concurrieron para no hacer de esa cuestion frívola una cuestion de vida o muerte. Era traer la cuestion argentina al terreno en que Rosas la habia tenido: 20 años habia peleado para sustituir la cinta colorada a la celeste, y Vds. iniciaban una nueva guerra para sustituir la *celeste* a la *colorada*.

Somos eximios en el arte de voltear gobernantes, y eso es nuestra vergüenza no nuestra honra. ¡Qué menos cuando en 40 años no hemos hecho otra cosa! Es la industria que hemos cultivado. El toque de alarma, el grito de guerra, son melodías que nuestros muchachos de la calle ejecutan como maestros consumados, con un éxito que hace el vilipendio de nuestros pueblos.

Lo que es raro en Sud-América, lo que es precioso y digno de admiracion y respeto entre nosotros, es el arte de poner en paz, el arte de tranquilizar, el arte de disponer la sociedad al respeto y sosten del gobierno, que es tan esencial a la libertad como al orden, y sin el cual la sociedad es una horda.—Washington representa la causa del gobierno nacional en América, no de la insurreccion. Rivadavia jamas fué sanculote ni opositor armado: fué siempre el hombre del gobierno.—San Martin detestó a los demagogos. Sucre fué víctima de ellos. Monteagudo es mártir glorioso del principio de autoridad.—Eso es digno de respeto y de imitacion en América, y no la canalla que solo sabe apedrear sus Reyes en las capitales de la Europa que comienza la revolucion democrática dé que estamos saciados en América.

Ninguno de los escritos de Vd. posteriores a la caída de Rosas, sirve a la causa de este gran princi-

pio. Aquella carta que Vd. escribió en la habitacion y con la pluma de Rosas, el 4 de febrero, debió ser, como dijo, *el punto final al alegato de bien probado* abierto desde 1848. (1)—El 3 de febrero era el término de la prensa de guerra de que habia sido Vd. uno de los primeros agentes.

Pero acabada la guerra contra Rosas, Vd. ha empezado nueva guerra contra Urquiza. La América está saciada de guerra; necesita de la paz, que hace falta a la plantificacion y desarrollo de las instituciones.—Vd. que escribió su *Arjirópolis* para pacificar el pais ajitado perennemente por la ambicion de Rosas, acaba de escribir, despues de caido este perturbador, *su campaña* y otros panfletos, que no son mas que armas de guerra y de sublevacion de ese pais embrutecido por la guerra perdurable.

Vd. que hablaba tanto de colonizacion, de inmigracion, de ferro-carriles, de educacion popular, de industria, de comercio, de navegacion interior, no ha escrito una sola palabra sobre estas materias despues de la caida del tirano que contrarió todos esos intereses. Todos sus últimos escritos son de simple política personal. Su *Campaña*, en vez de un diario de las jornadas del ejército que destruyó a Rosas, es un panfleto político contra el jeneral en jefe del ejército libertador, destinado a minar su crédito, crearle desafectos y destruir su autoridad.

Su carta-panfleto, del 13 de octubre, dirigida desde Chile, al jeneral Urquiza, es un escrito de guerra destinado al mismísimo fin, de suscitar obstáculos y resistencias al nuevo gobierno argentino.

(1) *Campaña*, páj. 163.

Su panfleto *San Juan, sus hombres y sus actos* es otro ataque político al vencedor de Rosas, con motivo de las desavenencias domésticas de esa provincia.

Su opúsculo sobre la *convencion de San Nicolas de los Arroyos*, es un grito de alarma lanzado a las provincias interiores para que rompan y despedacen esa convencion de 14 provincias, sancionada por trece legislaturas, que se hizo con el objeto de marchar acordes y uniformes a la reunion de un congreso y a la sancion de una constitucion.

Hé ahí todo lo que ha publicado Vd. despues de la caida de Rosas, fuera de algunos artículos mas incendiarios todavia insertos en periódicos: escritos de guerra, política de sublevacion, no ya contra Rosas, sino contra el vencedor de Rosas.

¿Hasta cuando, Sarmiento, piensa Vd. vivir peleando y combatiendo? ¿Cree Vd. que a punta de dictérios y de balloneta conseguiremos alguna vez que de los elementos que nos ha legado la vida colonial; de la anarquía habitual que nos ha dado la república; de la falta completa de intelijencia y prácticas constitucionales, que nunca hemos tenido, salgá una organizacion política intachable desde el primer dia, por una eleccion tan libre y pura como si fuese hecha en Norte-América por electores envejecidos en las prácticas de la libertad? Cuando ustedes ambicionan eso, ¿están en su juicio, o quieren reirse de nuestros pobres pueblos?

El Presidente de los Estados-Unidos de Norte-América condenaba ahora poco las doctrinas subversivas de ustedes del modo siguiente:—«Acordémonos de que las revoluciones no siempre establecen la libertad. *Nuestras propias instituciones libres no fue-*

ron la obra de nuestra revolucion. *Existian ántes. Fueron introducidas en las constituciones libres del gobierno popular bajo las cuales crecieron las colonias inglesas, y nuestra revolucion solo nos libró del dominio de una potencia extranjera, cuyo dominio se oponia a aquellas instituciones. Pero las naciones de Europa no han tenido semejante escuela de gobierno popular y todos los esfuerzos para establecerlo por medio de sangrientas revoluciones, serán nulos, y continuarán siéndolo sin aquel preparativo. La libertad no regulada por la lei, dejenera en anarquía, que pronto se convierte en el mas horrible de todos los despotismos.»*

Esas palabras del presidente Fillmore, dichas el 6 de diciembre de 1852, en su último mensaje al congreso, eran dirigidas a las naciones europeas que no se educaron en el gobierno popular, por lo cual son mayormente aplicables a la América Española, cuyo gobierno de 300 años, fué menos popular que el de muchas monarquías representativas de la Europa.

CARTA TERCERA.

ROL DE LA PRENSA EN LA CAIDA DE ROSAS.—AMBICIONES IMPOTENTES SURJIDAS DE SU SENO.—ESCRITOS DEL SEÑOR SARMIENTO ANTERIORES AL 3 DE FEBRERO.—“FACUNDO,” ESCRITO CONSERVADOR, Y EL PROCESO DE LAS IDEAS EXALTADAS.—LOS CAUDILLOS SON EL DESIERTO.—LA SOCIEDAD ARGENTINA, SU GOBIERNO Y POLITICA, SON ESPRESION DEL SUELO ESTENSO Y DESPOBLADO.—FUENTES NORMALES DE LA AUTORIDAD.—DESCONOCIDAS POR LOS UNITARIOS DE OTRO TIEMPO Y POR SUS IMITADORES DE 1853.—ERRORES DE AMBOS.—ROL DE LAS CAMPAÑAS EN EL GOBIERNO Y CIVILIZACION ARGENTINA.—PORQUE EL DIARISMO NO DA HOMBRES DE ESTADO.—BIOGRAFIAS DE CAUDILLOS.—PORQUE LA PRENSA CONTRA ROSAS ERA SUPERIOR A LA ACTUAL.—ARJIROPOLIS, O EL ASIEN TO Y LA POSIBILIDAD DE UN CONGRESO INDEPENDIENTE.

En la refutacion de su campaña he querido servir a los intereses del órden, de la constitucion y de la creacion de una autoridad jeneral, que Vd. contraria y resiste en la persona del ajente y promotor mas importante de esos intereses. En el exámen de sus escritos anteriores a la caida de Rosas, voi a servir los mismos intereses de órden y progreso.

Sus anteriores trabajos de Vd. contra Rosas son nobles, jenerosos, brillantes, y le dán título indisputable al respeto de los argentinos. Vd. es el único que ha venido a comprometer su mérito por su exajeracion y mal uso.

Mi propósito no es negar, oscurecer ese mérito: sería iniquidad sin objeto, por mas que Vd. abuse hoi con daño de la paz, del prestigio que le dan sus antiguos servicios a la libertad.

Vd. que se ha dicho apóstol de la libertad de examen, no podrá menos que reconocer y aplaudir el derecho y el ejercicio que de él hago, examinando las obras de un publicista, que pretende hacer de ellas un pedestal de autoridad y un título de direccion. ¿Qué privilejio tendrían los libros de Vd. para quedar eternamente al abrigo de la crítica lícita y útil, que han tolerado los más ilustres escritores del mundo?

Tiempo hubo en que esa crítica hubiera sido perniciosa. Cuando Vd. servia a los intereses de todos atacando a Rosas, el mayor tirano que haya existido, todos lo ayudabamos, todos lo aplaudiamos. A todo lo que aparecia de su pluma, nuestra palabra de orden era, *bravo, estupendo!* Lo aplaudiamos sin leerlo. A mí me sucedió eso de ordinario. Habia en ello de esas injusticias del espíritu de secta y propaganda. Por violento y rudo que fuese su lenguaje, ¿qué importaba? caia sobre degolladores. La pluma debia ser una espada; cuanto mas sangrienta, mas propia de su mision justiciera contra la mazorca.

Pero hoi que han cambiado las condiciones de la polémica; hoi que la lucha tiene lugar entre caballeros y amigos de la libertad por uno y otro partido, no es posible tolerar que Vd. siga empleando contra hombres iguales a Vd. en amor y en servicios a la civilizacion el tono y el lenguaje que en diez años se acostumbró a dirigir contra los asesinos de nuestros hermanos y de nuestras libertades.

Hoi ataca Vd. al vencedor de Rosas con la violencia con que atacó en otro tiempo a sus sostenedores; atacaria Vd. probablemente, a Varela, a Rivadavia, al hijo del sol, si estuviesen en lugar de Urquiza, por que serian a los ojos de Vd. usurpadores del puesto que considera Vd. pertenecerle con el derecho que a sus ojos le dan sus antecedentes de escritor.

Para ponerle en paz con el pais y consigo mismo, para que deje de ajitar por ocupar el poder que considera de su pertenencia desde luego que se reputa un *mito*, es necesario probarle que no tiene títulos para serlo y probárselo con toda la publicidad de la crítica leal y franca, a fin de hacer de cada lector un juez o un testigo, y del público un cooperador en esta mision de paz. Semejante crítica es la reforma del ejército despues de la guerra: una necesidad de la paz. Despues de una larga lucha, la prensa como las casernas quedan llenas de soldados peligrosos.

¿Porqué se considera Vd. un mito político, o un candidato al gobierno argentino? ¿Por haber escrito diez años contra Rosas? No hai duda que haber escrito diez años contra el tirano de la República, es un título de gloria; pero es mucho mayor el de haberle volteado en campo de batalla. ¿Quién confundiría la gloria de Mma. Stael con la de Wellington, como vencedores de Napoleon? ¿Quién diría que mil volúmenes de crítica tenían la eficacia de la batalla de Waterloo, en la caída de Napoleon 1.º? ¿Quién ha igualado la gloria de la palabra a la gloria de la acción?

Pues bien; Vd. que atacó a Rosas de palabra sin bajarle del poder, Vd. ha olvidado en un instante la gloria del que le derrocó, no de palabra, sino de obra,

y hollando con el mayor menosprecio esa gloria real y positiva como la verdad material, Vd. mismo ha creado la regla para que se estime en nada su combate decenio de palabras, que tomó a Rosas sin un soldado y le dejó con treinta mil.

La guerra de la prensa no ha tenido jeneral en jefe por parte de la oposicion a Rosas; si la prensa hubiese derrocado al enemigo por una revolucion popular, (única victoria que la prensa puede llamar suya), la gloria del triunfo no habría sido de Vd. solo sino de veinte escritores iguales a Vd. en servicios. Cárlos X, en Francia, sí que fué destronado por la prensa. ¿Y qué escritor tuvo el coraje de arrogarse esclusivamente la victoria de tantos? Como le ha dicho a Vd. Frias, con la sensatez que le distingue, habrían sido Indarte, Varela, Alsina, Marmol, en tal caso, mas acreedores que Vd. a la palma del éxito, como soldados de la prensa, que mas ha labrado el poder de Rosas, por la ventaja de su intermediacion.

Por haber escrito, diez volúmenes ¿seria Vd. *mito* político en su pais?—Alejandro Dumas ha escrito 700 volúmenes, y si se pretendiese *mito* por esa causa, exitaria la risa de sus paisanos. ¿Ha disputado por eso el gobierno de la Francia a Luis Napoleon que apenas es autor de una o dos malas obras contra la monarquía?

El nombre de un escritor puede ser un *mito* en la imaginacion del pueblo; pero ¿la gloria literaria es antecedente de gobierno en ninguna parte? ¿No han tenido ese asendiente mitológico o fabuloso en nuestro pais, Belgrano, Moreno, San Martin, que libertaron la América, y lo tendria un escritor de la prensa periódica!

Alguna vez creo haberle dicho: muchos siglos faltan para que los presidentes de países tan poco intelectuales como los nuestros, salgan del terreno de la prensa. No los dá la prensa de Norte-América! El escritor prepara, pero nada concluye. La víspera es su día; el día siguiente siempre es su descalabro en todas sus empresas de ambición política.

¿Qué son sus servicios de diez años en la prensa? —Voi a estimarlos, no con el fin de negar su mérito, sino con el de estimarlo tal cual es, para sacar una conclusión de justicia y de paz, a saber, que sus escritos no lo hacen a usted presidente de la República Argentina por derecho natural.

Las nueve décimas partes son escritos de prensa periódica. Esos periódicos se han publicado en Chile. Como expresión de los intereses del país de su publicación, se han ocupado de Chile *principalmente*, y del extranjero *secundariamente*. Teniendo un periódico que ocuparse de todo, no podían hacerse un deber, los que Vd. ha escrito, de guardar silencio sobre el Plata, al mismo tiempo que hablaban de Rusia y de Polonia. Representaría una quinta parte de la redacción colectiva, la parte consagrada a los asuntos argentinos. De los diez años hai que deducir los que ha viajado Vd. en Europa. Tenemos según esto que los 10 años de trabajos periodísticos de V., sobre la República Argentina largamente computados, se reducen a dos. Y como esos dos años han sido remunerados por los editores y empresarios con sueldos que por toda la redacción pagaban, se deduce que ya están pagados por los editores chilenos y que la República Argentina no debe empleos a cuenta de ellos, sino un cortés y sincero agradecimiento.

¿Los diez años de redaccion espresan la constancia de su patriotismo? No negaré su patriotismo, pero no me negará Vd. tampoco, que siempre ha escrito periódicos por sueldo, como medio honesto de ganar el sustento de su vida. Ellos espresan, pues, a la vez que patriotismo, necesidades satisfechas.

Sus trabajos de *diez años* contra Rosas, son hoy documentos que obran contra Vd.—Cuanto mas revelan ellos la iniquidad del tirano destruido por el jeneral Urquiza, mas prueban la ingrata inconsecuencia con que Vd. trata al *libertador* con peores colores que al *tirano* derrocado por él.

¿Qué son sus libros y escritos políticos de Vd.?— permítame estimarlos uno a uno, con una rapidez que no dañará la justicia.

El *Mercurio*, el *Nacional*, el *Eraldo*, el *Progreso* fueron los papeles periódicos que Vd. escribió en los primeros años de su llegada a Chile en 1841.—Periódicos chilenos, menos el *Eraldo*, servian a intereses y cuestiones de Chile. ¿Qué interes, qué partido político de Chile abrazó Vd.? el partido y los intereses del poder, *representado entonces como un tirano, como el obstáculo para el progreso del pais*. Solicitado por los liberales chilenos, por órgano del jeneral Las-Heras, se negó Vd. a su solicitud, porque sacó en limpio, despues de ocho dias de deliberacion, que el partido liberal chileno *no tenia elementos de triunfo*, era una tradicion *no un hecho*. Prefirió Vd. el partido del poder, para alejar el dictado de perturbador, *sedicioso, y anarquista*, (dado por Rosas a sus enemigos) que en Chile se hubiera visto justificado *viéndole en oposicion siempre con los gobiernos*. Quiso Vd. probar a la América *que no era utopia lo que nos hacia*

sufrir persecucion, y que dada la imperfeccion de los gobiernos americanos, estábamos dispuestos a aceptarlos como hechos con ánimo decidido de inyectarles ideas de progreso. (1)

En vista de eso se acercó Vd. entonces al ministro de gobierno que lo era D. Manuel Montt, y no se separó hasta hoi de la causa del poder, como escritor en Chile, sino cuando el Sr. Montt figuró en la oposicion, de 1848, razon que dió a la *Crónica* y a sus publicaciones de entonces ese tinte liberal que le ponía mas en armonía con su liberalismo argentino.

Mui lejos estoi de reprocharle que adoptara en Chile ese partido, aunque hubiese querido verle determinado a él por motivos mas elevados, que los que Vd. mismo asigna a su conducta en sus *Recuerdos de provincia*; pero lamento que esos motivos que le hicieron gubernamental en Chile no le hayan hecho serlo tambien en el Plata, despues de caido Rosas, para impedir que *Chile* y la *América* nos llamasen *perturbadores, sediciosos y anarquistas viendonos en oposicion siempre a los gobiernos.*

En el *Progreso*, periódico de Santiago, redactado por Vd. en 1845, apareció como folletin el *Facundo o civilizacion y barbarie*, reunido mas tarde en un libro, que lo representa a Vd. mas completamente que ninguno de sus escritos. Es su publicacion mas célebre, en la realidad y a los ojos de Vd. mismo.

El *Facundo* es mas oportuno hoi, que en la época de su publicacion.—Vd. lo escribió contra Rosas, y

(1) Recuerdos de Provincia, páj. 176,

viene a servir hoy contra Vd. por haberse puesto Vd. en oposicion con su libro.

Facundo es no solamente la historia de la barbarie y el proceso de los caudillos argentinos, sino tambien la historia y el proceso de los errores de la civilizacion argentina representada por el *partido unitario*. Como estos errores vuelven hoy a disputar la direccion del pais, y lo que es raro, a impulsos del juez que los condenó, el estudio de *Facundo*, se hace hoy del mas vivo y palpitante interes.

La obra ha sufrido una mutilacion en esta última parte que interesa conocer.

La primera edicion de *Facundo* tenia una introduccion en que se daba la teoría del caudillaje presentándolo como expresion normal de la vida argentina; y dos capitulos finales, sobre el *gobierno unitario* y el *Presente y Porvenir* argentino, en que hacia Vd. justa acusacion al liberalismo destituido de sentido práctico, que hoy reaparece en la lucha.

Esa introduccion y esos dos últimos capítulos han desaparecido en la segunda edicion de *Facundo*, por consejo del Dr. Alsina, representante actual del antiguo partido unitario. M. de *Mazade*, mas hábil critica que el Dr. Alsina, no halló de mas en la obra esos trozos suprimidos; pero el Dr. Alsina, mas hábil que *Mazade* en el conocimiento de los intereses de partido, hizo bien de hallar concluida la biografia de Quiroga con su muerte, y superfluo el proceso de sus ideas *unitarias*. Esa supresion cambió el sistema y el carácter del libro, despojándole de su imparcialidad en gran parte, no del todo.

Ese libro es el mas imparcial de cuantos ha escrito el Sr. Sarmiento. Debió su inspiracion a los desastres

estériles en resultado práctico y fecundos en lección, de las guerras civiles de 1830 y 1840. La nueva generación, estraña en cierto modo a las luchas de *unitarios* y *federales*, aprovechó de la lección, y mas imparcial, por su edad, pudo elevarse por la reflexión hasta ver claro y darse cuenta desapasionada del carácter y causas de los males sufridos. La juventud del Plata, en 1837, habia ya visto algo de normal en el ascendiente de Rosas y demas caudillos argentinos; algo que habia de aceptable en el hecho de su existencia en cierto modo imprescindible, y algo que habia de intempestivo en el sistema de sus rivales. La juventud se desprendió de *unitarios* y *federales*, y se hizo juez imparcial de unos y otros.

Los esfuerzos del partido unitario malogrados por segunda vez en 1840, justificaron las ideas imparciales que la juventud debia a la esperiencia de la primera lucha; y el Sr. Sarmiento, adoptando el punto imparcial del criterio político de la juventud argentina de 1837, esplicó en su *Facundo*, a Rosas, por medio de Quiroga, y a Quiroga por el modo de ser normal de la vida argentina. (1)

Llevó la exajeracion el Sr. Sarmiento hasta definir a Quiroga:—*el tipo mas injenuo del carácter de la guerra civil de la República, la figura mas americana de la revolucion. El cree explicar la revolucion argentina con la vida de Facundo Quiroga, porque cree que él explica suficientemente una de las dos tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular... En Quiroga no*

(1) *Facundo*, 1.ª edicion, páginas 5, 6 y 14.—Me referiré en todas las citas a la 1.ª edicion.

ve un caudillo simplemente sino una manifestacion de la vida arjentina tal como la han hecho la colonizacion (300 años) y las peculiaridades del terreno (el Sr. Sarmiento llama peculiaridad al desierto, que es accidente del terreno arjentino).—*Facundo*, espresion fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos... es el personaje mas singular que pueda prrsentarse a la contemplacion de los que comprenden «que un caudillo que encabeza un gran movimiento social no es mas que el espejo en que se reflejan en dimensiones colosales las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nacion en una época dada de su historia.

Por esto (dice el autor de *Facundo*) nos es necesario detenernos en los detalles de la vida interior del pueblo arjentino, para comprender SU IDEAL, SU PERSONIFICACION.»

Presentar a Facundo Quiroga,—uno de los mayores malvados que presente la historia del mundo,—como la personificacion, como el ideal, como el espejo fiel de la República Arjentina, es el mayor insulto que se pueda inferir a ese pais, honesto y bueno, que tiene la desgracia de perseguir la realizacion de la república representativa sin tener para ello sino elementos imperfectísimos. Pero el insulto está solamente en la exajeracion de un hecho que tiene algo de verdadero en el fondo. Quítese la exajeracion del autor de *Facundo*, y quedará una verdad histórica que otros antes que él habian señalado ya, a saber, que el caudillaje y su sistema son frutos naturales del árbol del desierto y del pasado colonial.

El Sr. Sarmiento esplica esta verdad histórico-política, que él desconoce hoi, con un éxito de espresion

y de sentido, que lo hacen digno de reproducción testual.

«Muchos filósofos han creído que las llanuras preparaban las vías al despotismo... Esta llanura sin límites constituye uno de los rasgos más notables de la fisonomía interior de la República» (argentina)... En materia de caminos la naturaleza salvaje dará la ley por mucho tiempo, y la acción de la civilización permanecerá débil e ineficaz.

«Esta extensión de las llanuras imprime por otra parte a la vida del interior cierta tinte asiática que no deja de ser bien pronunciada.

«Hai algo en las soledades argentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas; alguna analogía encuentra el espíritu entre la *Pampa* y las llanuras que median entre el *Tigris* y el *Eufrates*» (bueno es recordar que el autor no conocía entonces ni la *Pampa* ni la llanura asiática)...v

.... «Es el *Capataz* un caudillo, como en Asia el jefe de la caravana: necesitase para este destino una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia y turbulencia de los filibustieros de tierra que ha de gobernar y dominar él solo en el desamparo del desierto.» ... «Así es como en la vida argentina empieza a establecerse por estas peculiaridades el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del más fuerte, la autoridad sin límites y sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administrada sin formas y sin debates.»

«Por aquella extensión sin límites tal como la hemos descrito, están esparcidas aquí y allá catorce ciudades capitales de provincia.

.... «La clasificacion (de dichas ciudades) que hace a mi objeto es la que resulta de los medios de vivir del pueblo de las campañas, que es lo que influye en su carácter y espíritu».... «Todos los pueblos argentinos, salvo San Juan y Mendoza, viven de los productos del pastoreo.

.... «La ciudad capital de las provincias pastoras existe algunas veces ella sola sin ciudades menores y no falta alguna en que el terreno inculto llega hasta ligarse con las calles. El desierto las circunda a mas o menos distancia, las cerca, las oprime; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilizacion enclavados en un llano inculto de centenares de millas cuadradas.

.... «Estudiemos la fisonomía exterior de las estensas campañas que rodean las ciudades y penetremos en la vida interior de sus habitantes.

.... «Ya la vida pastoril nos vuelve impensadamente a traer a la imaginacion el recuerdo del Asia, cuyas llanuras nos imaginamos siempre cubiertas aquí y allá de las tiendas del Kalmuko, del cosaco o del árabe. La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara y estacionaria, la vida de Abraham, que es la del beduino de hoi, asoma en los campos argentinos, aunque modificada por la civilizacion de un modo extraño.

.... «El progreso está sofocado porque no puede haber progreso sin la posesion permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre y le permite estender sus adquisiciones.

.... «Imajinaos una estension de dos mil leguas cuadradas cubierta toda de poblacion, pero colocadas

las habitaciones a cuatro leguas de distancia unas de otras, a ocho a veces, a dos las mas cercanas.

«La sociedad ha desaparecido completamente; queda solo la familia feudal, aislada, reconcentrada; y no habiendo sociedad reunida, *toda clase de gobierno se hace imposible*; la *municipalidad no existe*, la *politica no puede ejercerse* y la *justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes*. Ignoro si el mundo moderno presenta un jénero de asociacion tan monstruoso como este:».... «La tribu salvaje de la Pampa está organizada mejor que nuestras campañas para el desarrollo moral.

«El progreso moral, la cultura de la intelijencia descuidada en la tribu árabe o tártara, *es aqui no solo descuidada sino imposible*. ¿Dónde colocar la escuela para que asistan a tomar lecciones los niños diseminados a diez leguas de distancia en todas direcciones? *Asi, pues, la civilizacion es del todo irrealizable, la barbarie es normal*.... la relijion sufre las consecuencias de la disolucion de la sociedad: el curato es nominal, el púlpito no tiene auditorio, el sacerdote huye de la capilla solitaria.

«La vida del campo desenvuelve en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la intelijencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos y del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérgico. Sin ninguna instruccion, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia como sin necesidades. (1)

«De las condiciones de la vida pastoril tal como la ha constituido la colonizacion y la incuria, *nacen*

(1) Facundo, cap. 1.º, parte 1.ª

graves dificultades para una organizacion politica cualquiera, y muchas mas para el triunfo de la civilizacion europea, de sus instituciones, y de la riqueza y libertad, que son sus consecuencias.

«Con esta sociedad en que la cultura del espíritu es inútil e imposible, donde los negocios municipales no existien, donde el bien público es una palabra sin sentido, el hombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse y adopta para ello los medios y los caminos que encuentra. El gaucho será un malhechor o un caudillo....»

«Costumbres de este jénero requieren medios rigurosos de represion *y para reprimir desalmados se necesitan jueces mas desalmados aun.* Lo que al principio dije del *capataz* de carretas, se aplica exactamente al *juez de campaña*. Ante toda otra cosa necesita valor: el terror de su nombre es mas poderoso que los castigos que aplica...«Por supuesto que la justicia que administran es de todo punto arbitraria... A veces suele haber jueces de estos que lo son de por vida y que dejan una memoria respetada. Pero la conciencia de estos medios ejecutivos y lo arbitrario de las penas, forman ideas en el pueblo sobre el poder de la autoridad, que mas tarde vienen a producir sus efectos. El juez se hace obedecer por su reputacion de audacia terrible, su autoridad, su juicio sin formas, su sentencia, su *yo lo mando* y sus castigos inventados por él mismo.»

No olvidemos que el autor ha considerado ese juez y esa judicatura como una necesidad de las costumbres creadas por la vida pastoril argentina.

«Lo que digo de juez, prosigue, es aplicable al *comandante de campaña*... «El gobierno de las ciudades

es el que da el título de comandante de campaña; pero como la ciudad es débil en el campo, sin influencia y sin adictos, el gobierno echa mano de los hombres que mas terror le inspiran... «Es singular que todos los caudillos de la revolucion argentina han sido comandantes de campaña... «Es el punto de partida para todos los ambiciosos.»

«Doi tanta importancia a estos pormenores, porque ellos servirán a esplicar todos nuestros fenómenos sociales y la revolucion que se ha estado obrando en la República Argentina.

«La vida de los campos argentinos tal como la he mostrado, no es un accidente vulgar; *es un orden de cosas, un sistema de asociacion, característico, normal, único a mi juicio, en el mundo, y él solo basta para esplicar toda nuestra revolucion.*» (1)

Hé ahí la pintura que el Sr. Sarmiento hace del suelo, del hombre, de la vida, de la sociedad normal de la República argentina.

No respondo de la exactitud de las apreciaciones; pero reconozco que hai infinito talento y mucho de verdadero en ellas. No son concesiones que el autor hiciese a Rosas, como pretende hoi que son sus apreciaciones de Urquiza en *Arjiropolis*. El autor escribia lo que creia una verdad filosófica.

Por el suelo estenso y desierto, por la colonizacion española mal establecida, por los restos de razas indijenas, por esos hechos, que él llama normales y lo son, esplicaba la existencia y manera de ser de la sociedad política y de los caractéres que son su resultado normal. El *caudillo* en todas las jerarquías

(1) Facundo, capítulos 1.º y 2.º.

de la vida argentina, es la autoridad discrecional e irresponsable y es así por una necesidad derivada del modo de ser de esa nacion pastora.

El Sr. Sarmiento no traia esos hechos para absolver ni justificar el caudillaje, sino para demostrar por la filosofía la raiz normal del poder arbitrario en la República Argentina, y establecer como medio único de estirparlo la supresion gradual y lenta de las causas naturales que lo hacian existir. Esa filosofía conducia derecho a la adopcion de una política tolerante, paciente, moderada, en la república argentina, como la que servia en Chile de leccion y ejemplo en esa época al autor de *Facundo*.

De esa doctrina resultaba que el caudillaje es un mal, pero que ese mal es un hecho y un hecho arraigado, profundo y normal; que era necesario combatirlo gradualmente, combatirlo en sus causas, no en un resultado aislado.

Combatir el caudillo y el caudillaje, quiere decir acabar con el poder discrecional, o lo que es igual fundar el *derecho* y la *libertad*. Pero si el caudillo es una espresion necesaria y útil de la vida pastora tal cual hoi existe, no hai mas medio de acabarlo (segun el sistema de *Facundo*) que concluir con el desierto, con las distancias, con el aislamiento material, con la nulidad industrial, que hacen existir al caudillo como su resultado lógico y normal. Hé ahí la política de la razon, la política sensata que parte de donde debe partir, del estudio imparcial del suelo, del hombre, de la sociedad peculiares de su aplicacion.

¿Esa era la política de progreso y de mejora, que se habia seguido hasta entonces?—No.

Enfrente de ese mal que nos dejó la colonia y que

nos conserva y nos conservará el desierto, hemos tenido otro mal que también estudió el autor de *Facundo* en 1845, y que hoy ha olvidado enteramente: —Es la política del partido liberal exaltado, que, desconociendo lo que había de normal en el hecho del caudillaje, quiso suprimirlo de un golpe, ya sancionando bruscamente las instituciones más adelantadas de la Europa del siglo XIX, ya fusilando o suprimiendo a los *caudillos*. Delante del poder irresponsable, se alzó la libertad omnímoda, y se quiso remediar el despotismo del atraso con el despotismo del progreso: la violencia con la violencia.

«En la república argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo, (decía el Sr. Sarmiento:) una naciente que, sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos injenuos y populares de la edad media; otra que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea: el siglo XIX y el siglo XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.» (1)

La idea de dos civilizaciones intempestivas en presencia, tiene mucho de cierto, pero el autor se equivoca en la localización que hace de ellas, fijando una en las ciudades y otra en las campañas. Mas adelante haré ver las consecuencias prácticas de este error contra los intereses de la paz y del orden en la América del Sud.

Pero tenemos ya clara y terminantemente establecido por el autor de *Facundo*, que el partido opuesto a lo que él llama *caudillaje*, representaba una civiliza-

(1) *Facundo*, pág. 56.

cion irrealizable por inadecuada a la manera de ser presente y normal del pais, y que su rival no era menos utopista en sus conatos de retrogradacion. Segun eso, la verdadera civilizacion, es decir, la civilizacion que convenia a las condiciones peculiares del pais, no existia, no tenia servidores ni representantes en la república arjentina hasta 1825, segun el autor de *Facundo*.

Un partido estaba un siglo atras, el otro un siglo adelante, ninguno estaba en su siglo. Faltó el buen sentido que no está ni adelante ni atras: está siempre donde debe estar. Y el buen sentido en Sud-América está mas cerca de la realidad inmediata y palpitante, que de los libros que nos envia la Europa del siglo XIX, que será el siglo XXI de Sud-América. Asi el gaucho arjentino, el hacendado, el negociante, son mas aptos para la política práctica que nuestros alumnos crudos de Quinet y Michalet, maestros que todo conocen, menos Sud-América.

«Y en efecto, sobre esas llanuras, *que segun los filósofos preparan las vias al despotismo*; que en materias de camino *recibirán por largo tiempo la lei de la naturaleza salvaje*; cuya *estension imprime a la vida cierta tintura asiática*, y hace pensar *en las llanuras del Tigris y del Eufrates*; sobre esas 14 ciudades *esparcidas aqui y allá en la estension sin límites, circundadas, cercadas, oprimidas por el desierto*; en esa soledad arjentina, *imájen viva del Asia*, en que el progreso *está sofocado porque no puede haber progreso sin la posesion permanente del suelo*; en que *la civilizacion es del todo irrealizable y la barbarie normal*; en que *el hombre, independiente de toda necesidad, libre de toda sujecion, sin ideas de gobierno, porque todo órden regular y sistemado se*

hace de todo punto imposible; y en que esa vida, *no es un accidente, sino un orden de cosas, un sistema de asociacion normal, único en el mundo*; ¿intentó el partido hostil al *caudillaje*, establecer un gobierno que tuviese algo de asiático como el suelo de su aplicacion, y en que las reglas del gobierno representativo inglés o norte-americano, cediesen de su rigor a las peculiaridades de ese suelo y de esa sociedad que nada tienen de inglés ni de francés del siglo XIX?—Nada de eso.

¿Qué hicieron los liberales argentinos?—Dígalo el Sr. Sarmiento mismo:—«Ved lo que ha sucedido. Las doctrinas políticas de que los unitarios se habían alimentado hasta 1829 eran incompletas e insuficientes para establecer el gobierno y la libertad; bastó que se agitase la Pampa (esta Pampa rebelde, que hace 40 años lanza jinetes a desmoronar, bajo el pie de sus caballos, las instituciones civilizadas de las ciudades (1)—bastó que se agitase la Pampa para echar por tierra su edificio basado sobre arena.» (2)

«Rivadavia renuncia *en razon de que la voluntad de los pueblos está en oposicion*»... «Hizo bien en renunciar! Rivadavia tenía por misión presentarnos el constitucionalismo de Benjamin Constant con todas sus palabras huecas, sus decepciones y sus ridiculeces.

(1) *Campaña*, páj. 105.—El Sr. Sarmiento confunde la *Pampa* con las campañas. La Pampa es habitada por indijenas; nunca los indios han hollado nuestras capitales.—San Nicolas, Areco, Lujan, el Monte, etc. no son la *Pampa*, pero son la campaña de Buenos-Aires, que nunca se movió sino por influencias salidas de la capital. La campaña es instrumento, no un poder que inicia.

(2) Facundo, páj. 312.

Rivadavia ignoraba que»... «Los pueblos en su infancia son unos niños que nada preveen, que nada conocen y es preciso que los hombres de alta prevision y de alta comprension les sirvan de padres.» (1)

«Dorrego que ha llegado al gobierno por la oposicion parlamentaria y la polémica, trata de atraerse a los *unitarios*, a quienes ha vencido. Pero los partidos no tienen caridad ni prevision. Los unitarios se le rien en las barbas, se complotan y se pasan la palabra: «Vacila, dicen, «dejémosle caer.»—(2)

«El 1.º de diciembre amanecieron formados en la plaza de la Victoria los cuerpos de línea desembarcados. El *gobernador* Dorrego habia tomado la *campana*; los *unitarios* llenaban las plazas, hendiendo el aire con sus vivas y sus gritos de *triumfo*. Algunos dias despues 700 coraceros mandados por 14 *oficiales jenerales* salian por la *calle del Perú* con rumbo a la Pampa, a encontrar algunos millares de gauchos.. encabezados por Dorrego y Rosas. Un momento despues estaba el campo lleno de cadáveres, y al dia siguiente un bizarro oficial que hoi está al servicio de Chile entregaba en el cuartel jeneral a Dorrego *prisionero*. Una hora mas tarde el cadáver de Dorrego *yacia traspasado a balazos.*» (3)

Los que así aniquilaron una autoridad que les disgustaba, con el fin de establecer la verdadera autoridad, ignoraban las verdades contenidas en la siguiente páj. del señor Sarmiento:—«Cuando el mal existe es porque está en las *cosas* y allí solamente ha de ir

(1) Facundo, páj. 163.

(2) Facundo, páj. 167.

(3) Facundo, páj. 168.

a buscársele: si un *hombre* lo representa, haciendo desaparecer la *personificación*, se le renueva. Cesar renació mas temible que Octavio.» «Este sentir de L. Blanc (prosigue Sarmiento) espresado antes por Lermínier y otros mil, enseñado por la historia tantas veces, seria un anacronismo objetarlo a nuestros partidos hasta 1829 educados con las exajeradas ideas de Mably, Raynal, Rousseau, sobre los *déspotas*, la *tiranía*, y tantas otras palabras que aun vemos 15 años despues formando el fondo de las publicaciones de la prensa. Lavalle no sabia por entonces que matando el cuerpo no se mata el alma y que los personajes políticos traen su carácter y su existencia del fondo de las ideas, intereses y fines del partido que representan».... «aun fusilando a Rosas la *campana* no habria carecido de representantes y no se habria hecho mas que cambiar un cuadro histórico por otro.» (1)

Por fin Vd. caracteriza del modo siguiente el partido que en 1825 no acertó a fundar la autoridad:—«El antiguo partido unitario sucumbió hace muchos años. Pero en medio de sus desaciertos e ilusiones fastásticas tenia tanto de noble y grande que la jeneracion que le sucede le debe los mas pomposos honores fúnebres. Muchos de aquellos hombres quedan aun entre nosotros (en 1845) pero no ya como partido organizado; son las momias de la República Argentina».... «Estos unitarios del año 25 forman un tipo separado que nosotros sabemos distinguir por la figura, por los modales, por el tono de la voz y por las ideas».... «las fórmulas legales

(1) Facundo, páj. 169.

son el culto exterior que rinde a sus ídolos, la constitucion, las garantías individuales. Su religion es el porvenir de la República cuya imájen colosal, indefinible... no le deja ocuparse de los hechos que presencia... «Es imposible imaginarse una jeneracion mas razonadora, mas *deductiva*, y que haya carecido en mas alto grado de sentido práctico. Llega la noticia de un triunfo de sus enemigos; todos lo repiten; el parte oficial lo detalla; los dispersos vienen heridos. Un unitario no cree en el triunfo y se funda en razones tan concluyentes, que vuestros ojos no creen aunque esten viendo.» (1)

¿Podia un partido tan razonador comprender la autoridad en su orijen filosófico e histórico tal como lo espresó Vd, con tanto talento en las siguientes líneas?—«Cuando la autoridad es sacada de su centro para fundarla en otra parte pasa mucho tiempo antes de echar raices. El *Republicano* (periódico *pipiolo*) decia al otro dia (en 1845) que *la autoridad no es mas que un convenio entre gobernantes y gobernados.*» Aqui hai muchos unitarios todavia! (esclamaba Vd.) *La autoridad se funda en el asentimiento indeliberado* (decia Vd.) *que una nacion da a un hecho permanente.* Donde hai deliberacion y voluntad, no hai autoridad.» (2)

Se ve, pues, que como nosotros los jóvenes de Buenos-Aires en 1838, Vd. vió en 1845, dos políticas erradas en las que seguían los dos antiguos partidos

(1) Esta alusion del autor de Facundo, páj. 137, se dirijia al Dr. Alsina, que en 1840 probó por el razonamiento que no habia tenido lugar la conocida batalla de Quebracho errado.

(2) Facundo, páj. 139.

argentinos; la de la edad media en el *federal*, y la del siglo XIX de Europa en el *unitario* que no sabe lo que tiene a sus piés en Sud-América.

Esplicó Vd. los males del país, por los errores de uno y otro partido.

Separándose de ambos, indicó la política que con- vendria en el *porvenir*, la de moderacion (1), que educa, y no la exaltada que suprime, (2). «Ni creo imposible, decia Vd., que a la caída de Rosas se su- ceda inmediatamente el órden.... *«por lo mismo que las pretensiones exajeradas de libertad, que abrigan- ban los unitarios han traído resultados tan calamitosos, los políticos serán en adelante prudentes en sus propósitos, lo spartidos medidos en sus exigencias»* (3).

Caido Rosas y llegada la oportunidad de fundar la *autoridad*, de crear el gobierno regular de la Re- pública, ¿qué ha hecho Vd?—olvidar sus máximas de 1845, para ir mas lejos en atraso político que los unitarios de 1829 condenados por Vd. en ese tiempo.

La autoridad argentina surgió de los hechos en fe- brero de 1852, su fuente ordinaria y normal. Mere- cia su existencia puesto que emanaba de un hecho de libertad.—Vd. mismo habia contribuido a crearla. —Pero, despues de nacida, ¿qué hizo Vd?—Se en- roló en las filas del Dr. Alsina, unitario de 1829, y lo ayudó a combatir esa autoridad naciente, por vi- cios de forma, porque no era conforme a las reglas constitucionales de Benjamin Constant, porque la discusión y la deliberacion mas libres y mas comple- tas no habian precedido a su sancion.

(1) Facundo, páj. 319.

(2) Facundo, páj. 169.

(3) Facundo, páj. 319.

El acuerdo de San Nicolas instituido para cuatro dias, fué examinado como un contrato de derecho civil, y la política argentina fué reducida a un pleito de nulidades, en que se apuró la chicana del foro. Se reinstaló la prensa, el sistema electoral y todo el gobierno inesperto ensayado por Rivadavia despues del año 20, que habia sido orijen de la inundacion democrática, que enjendró a Rosas; y al hombre que suspendió esas instituciones en presencia de la tempestad que nacia de ellas por 2.^a vez, se le atacó como tirano, en defensa de esas erramientas perpetuas de inquietud.—Y Vd. que habia calificado de inadecuados ese gobierno y esas instituciones de Rivadavia, se convirtió en su mas caloroso defensor, para estorbar el establecimiento de la autoridad, que es imposible, segun Vd, *donde hai deliberacion y voluntad.* (1)

¿Era la persona de Urquiza el motivo de esa resistencia ilójica e inconsecuente? ¿Creía Vd. que se necesitaba hombre mas puro, para dejarle por eleccion la autoridad que le habian dado las cosas?

Pero Vd. debió ver que lo que dan a luz las cosas, no es fácil anonadarlo por eleccion. En segundo lugar que Urquiza era digno del poder.

Oigo repetir a buenos hombres, que nada han hecho ni fundado:—«yo no creo en Urquiza, nada espero de él.»

A ese pirronismo conviene este lenguaje: ¿cree Vd. que Rosas ha caido del poder, o lo supone gobernando todavia en Buenos-Aires?

¿Cree Vd. que los Rios argentinos son libres, y que la Europa y sus luces pueden entrar en la República

(1) Facundo, páj. 139.

arjentina por diez puertas diferentes? ¿Cree V. que esto es un hecho, o es un cuento árabe?

¿Cree Vd. que hai un Congreso reunido para dar una Constitucion, o piensa Vd. que es sueño la presencia de ese cuerpo?

¿Le parecen a V. fecundos esos hechos? ¿El partido unitario ha realizado jamas los primeros ni de veinte años a esta parte el último?

Pues bien, todo eso es obra del hombre en quien no creen, los que tienen fuerzas de Hércules para creer en la nulidad y en la impotencia acreditadas por veinte años de desaciertos.

El carácter personal como objecion a la autoridad es pobre y ridículo sofisma. ¿Cree Vd. que Santo Domingo fuese un mal hombre?—todo lo contrario, era algo mas que hombre bueno, era un santo, y sin embargo inventó la inquisicion, para quemar vivos a los hombres que pensaban con libertad.

¿Cree Vd. que los soldados que nos dieron la independencia americana, eran personalmente mas morales, mas sobrios, mas buenos que los reverendos padres jesuitas, que hubieran eternizado nuestra sujecion a la España si no se van? Su ejemplo nos enseña que no basta saber las matemáticas y el griego para ser soldado de la libertad, ni basta ignorar esas cosas para serlo del atraso. Con la mejor intencion se puede desolar el mundo, y mientras quede al error la excusa de la sinceridad será mas temible que el dolo porque será mas excusable.

Volviendo a *Facundo*, y con este motivo, al fondo de la cuestion arjentina—que se reduce de 40 años a esta parte, a indagar, como se ha de formar la autoridad,—haré notar el grave error que Vd. padece

cuando esplica toda la revolucion democrática y civil argentinas, por el influjo de la *Pampa*.

El aislamiento colonial habia tenido estos paises a 300 años de la Europa representativa. La revolucion que acabó el aislamiento político de un día para otro puso en presencia la sociedad española del siglo XVI y las ideas del siglo XIX de la Europa no peninsular.

La guerra de la revolucion no consistió en el choque armado de esas sociedades. Ningun defensor americano tuvo la sociedad realista española. Fué la guerra entre americanos y españoles, entre colonos que querian emancipacion, y metropolitanos que querian dominarnos. El principio republicano no tuvo un solo opositor americano. No teniendo adversarios, él no podia ser causa de lucha. Los partidos fueron personales.

La diversidad y oposicion entre lo antiguo y lo nuevo, pudo ser un auxilio de la lucha, pero solo accesoriamente, pues, lo repito, el antiguo réjimen no tuvo defensores arjentinos. Anchorena, Medrano y otros federales son signatarios de la acta de la independencia firmada en Tucuman en 1816.

Pero supóngase que tal diversidad constituyese el fondo de la guerra civil arjentina, por lo menos Vd. se estravia de la verdad histórica al localizar esas ideas, como lo hace.

Vd. pone en los *campos* la edad media y el antiguo réjimen español, y en las *ciudades* el siglo XIX y el moderno réjimen.

La vista nos enseña que no es asi.—La colonia, es decir la edad media de la Europa estaba en los campos y estaba en las ciudades, lo mismo que habia

existido en Europa. La revolucion a su vez, es decir, el siglo XIX de la Europa, invadió todo nuestro suelo, abrazó los campos y las ciudades. De ambas partes salieron los ejércitos que conquistaron la independencia. Las ciudades dieron infantes, los campos caballerías. Los *gauchos* nunca han sido realistas despues de 1810.

Los campos fueron siempre el baluarte de nuestra independencia, y el paisano, el gaucho su primer soldado. Catorce escuadrones de caballería estrecharon y precipitaron a Witelok en la derrota.

San Martin, Suarez, los Necocheas, Lavalle, La-Madrid, Pringles, etc., fueron oficiales de gauchos, porque fueron jefes de caballería, que se componia de campesinos y no de zapateros y sastres.

Las victorias de San Lorenzo, Tucuman, Chacabuco, Rio-Bamba, Pichincha, Junin e Itusaingo, son victorias que se deben a nuestros campesinos, pues se obtuvieron principalmente por la caballería, pudiendo mui bien decirse que la España fué echada de estos paises a lazo y bola.

De los campos es nacida la existencia nueva de esta América; de ellos salió el *poder* que echó a la España, refujiada al fin del coloniaje en las ciudades, y de ellos saldrá la autoridad americana, que reemplaza la suya, porque ellos son la América del Sud, que se define:—«Un desierto por regla, poblado por escepcion.»

La política que no sepa apoyarse en nuestros campos para resolver el problema de nuestra organizacion y progreso, será siega, porque desconocerá la única palanca que hace mover este mundo despoblado. ¿Dominar el desierto sin el hombre del desierto

es cosa que tenga sentido comun? Siempre que veais en Sud-América otra cosa que un mundo despoblado, incurriréis en error.

No achaqueis a los campos la anarquía. Ella ha sido hija de la revolucion, que ha dividido campos y ciudades.

La localizacion de la civilizacion en las ciudades y la barbarie en las campañas, es un error de historia y de observacion, y manantial de anarquía y de antipatías artificiales entre localidades que se necesitan y completan mutuamente. ¿En qué pais del mundo no es la campaña mas inculta que las ciudades?

El catecismo de esa falsa doctrina, es el *Facundo*.

Si fuese preciso localizar el espíritu nuevo y el espíritu viejo en Sud-América, la simple observacion nos haria ver que la Europa del siglo XIX, atraida por la navegacion, el comercio y la emigracion está en las provincias del litoral, y el pasado mas particularmente en las ciudades mediterráneas. Eso se comprende porque se ve, toca y palpa.

Hé ahí su publicacion mas célebre de cuantas ha dado a luz contra Rosas.—*Facundo* es Rosas con otro nombre.

Pero, si sus trabajos de 10 años en la prensa no representan sacrificios que le hagan merecedor del poder ¿representan al menos la ciencia política y la instruccion en cosas públicas, que dan la competencia de hombre de estado?

He hecho notar que sus trabajos políticos no pasan de gacetas. La ciencia pública no le debe un libro dogmático, ni un trabajo histórico de que pueda

echar mano el hombre de estado o el estudiante de derecho público.

La prensa periódica desempeñada por largos años, lejos de ser escuela del hombre de estado, es ocupacion en que se pierden las cualidades para serio. La razon es obvia. La reserva, la meditacion detenida, la espera, que son las cualidades del estadista, serian la ruina de un periodista, que tiene que pensar al pa o que escribe, por no decir despues. Hombre protocolo, máquina de divulgacion y publicidad, hablar ante él es hablar ante escribano y dos testigos, es dictar artículos editoriales, disposicion eficacísima para enajenar la confianza de que tanto necesita el hombre de estado. Por otra parte, la prensa como el procreto desarrolla la vanidad, que es enemiga del secreto, y sin el secreto se puede gobernar por una hora de asonada el populacho de la calle, pero no una República. Esta observacion no se aplica a Vd. particularmente, sino al periodista consuetudinario de nuestra prensa Sud-Americana, en que el director y redactor en jefe, es a la vez cronista y compilador de cuentos y rumores. Un hombre de estado puede ser periodista en un momento dado, pero rara vez el periodista de oficio, se hace hombre de estado, por la razon que he dado arriba.

El *Facundo* no es un libro de política, ni de historia. Es una biografia, como Vd. mismo lo llama; casi es un romance por lo que tiene de ideal, apesar de su dosis de filosofia que no falta hoi ni a los dramas. Es la vida de un *caudillo* con pretensiones de ser explicacion teórica del caudillaje arjentino,—teoría incompleta, pues deja en blanco los caudillos de la prensa y de la tribuna que tan bien calificó el pa-

dre Castañeda con el nombre de *gauchi-políticos*.

La vida de Aldao, es la vida de otro *caudillo*. Yo no llamaria caudillos a *Quiroga* y a *Aldao*, porque *caudillo* fué Simon Bolivar, como Vd. lo dice en *Facundo*.—Robar y asesinar no son actos de caudillaje, sino de vándalos. Si el historiar la barbarie y los bárbaros, no es medio de endoctrinar a las ciudades cultas, tampoco es medio de aprender el gobierno de libertad. Guizot no aprendió política escribiendo la historia de la barbárie, sino la historia de la civilizacion. Historiando a Belgrano, a Rivadavia, a San Martin, a Moreno, etc., se habria podido educar la juventud en el *amor a la libertad*, mas bien que en el *ódio personal a los malvados*. Plutarco no historió a pícaros para servir a la educacion. Las vidas de Washington y de Franklin, han dado mas amigos a la República, que las de Neron y Domiciano. El cristianismo civiliza por las vidas de los santos, no de los impíos.—Educa mucho el ejemplo, es verdad, pero el ejemplo bueno y no el malo que es contagioso como todo ejemplo, bueno o malo.

Sus *Recuerdos de Provincia*, son su biografía, no un libro de política. Historiándose a sí mismo no ha podido aprender mas de lo que Vd. sabe. Ese trabajo no es un servicio hecho a la República Argentina, y dudó que lo sea para Vd. mismo. Es el primer ejemplo que se ofrece en nuestro pais, tan abundante en hombres notables, de un republicano, que publica doscientas pájinas y un arbol jenealójico para referir su vida, la de todos los individuos de su parentela y hasta de sus criados. San Martin, no queria que se tomase su retrato. Rivadavia, Monteagudo, Passo, Alvear y cien héroes argentinos, estan sin

biografía, y la misma República, que es toda gloria y heroicidad, está sin historia. Varela dejó de sí unos pocos renglones biográficos, que no vieron la luz sino despues de su muerte. Pero su biografía de Vd. no es un simple trabajo de vanidad, sino el medio mui usado y mui conocido en política de formar la candidatura de su nombre para ocupar una altura, cuyo anhelo lejítimo por otra parte, le hace ajitador incansable.

Sus escritos ajenos a la política, sus escritos sobre la instruccion, que son los mas serios y mas dignos, ¿le darian la competencia de hombre de estado? Lo que es ajeno a la política no puede hacer hombres políticos. Esos trabajos le hacen merecedor de su asiento en la facultad de humanidades de la Universidad de Chile, pero la pedagogia no es la ciencia del publicista, ni las *humanidades* hacen ministros de estado.

La enseñanza ha dado a luz mas de un hombre público es cierto; pero es la alta enseñanza política, la profunda enseñanza histórica, que dió a Guizot el derecho de gobernar esa Francia tan bien esplicada por él, no la *instruccion primaria*, que apenas es la preparacion a la enseñanza. Saber leer y escribir, es ponerse en aptitud de empezar a educarse. La instruccion primaria es a la educacion, lo que es tener un escopo a saber la carpinteria. V. mismo ha reconocido que su libro de educacion primaria, llevaba impropriamente el ponderativo título de *educacion popular*.

Su libro es la obra de un hombre de bien, pero no el trabajo de un hombre de estado. Costeado por el gobierno de Chile, nada le debe por él la República Argentina; y hasta hoi no ha producido una institu-

cion práctica ni allá ni aquí.—Debiendo ser la conducta del autor el mejor comentario de su obra, recuerde V., que la agitacion demagójica no es la educacion que requiere la juventud de estas infelices repúblicas.

Por lo demás, observaré no en perjuicio de V. sino en bien de nuestro pais, que mas necesita de escolares que de escuelas nuestra América desierta; y mas bien medios de emplear el tiempo sobrante que métodos para abreviarlo sin necesidad. Mucho podrá deber al alfabeto, pero mas falta le hacen hoi la burreta y el arado. Esta es la educacion popular que necesitan nuestras repúblicas, y por cierto que ella no se toma en la guerra civil.

La *Crónica y Sud-América* periódicos hebdomadarios de buena inspiracion, de escelentes materiales y bien impresos por *Belin y Ca.*, ocuparon a Rosas mas que a la República Argentina, y su persecucion pueril dió al autor mas espectabilidad que sus escritos menos populares que los de Varela e Indarte.

La diplomácia y el ejército que han destruido a Rosas, no tuvieron inspiracion en esos escritos aparecidos a este lado del desierto y de la Cordillera de los Andes, sino en intereses vivísimos, que palpitan en las márgenes del Plata, inflamadas por la prensa de Montevideo, de Entrerrios y del Brasil.

En esas publicaciones no está Vd. solo; está una emigracion entera, que lo apoyaba no solo por la suscripcion sino por la inspiracion. Pero sucede que en la prensa, como en la guerra, el jefe de su nombre a la columna.

Especie de epílogo o recapitulacion de la prensa arjentina de veinte años, esas publicaciones le per-

tenecian a Vd. mas por la forma, que por la inspiracion.

El cambio de cuestion ha dejado enanas muchas intelijencias, que ántes descollaban.—Escritores que aparecian tan luminosos cuando combatian contra Rosas, se han mostrado abyectos y pequeños despues de su caida. ¿Por qué razon?—porque antes vestian lo ajeno, y hoi aparecen con lo propio.

En efecto, la acusacion y el juicio que pesaban contra Rosas y su sistema, eran la obra de veinte años de discusion, de todas las intelijencias arjentinas, de la prensa y de los oradores de Inglaterra, de la Francia y del Brasil. Todo el mundo culto habia dado su palabra sobre Rosas. El proceso arrojaba luz por todas partes. Todos lo sabian de memoria, y los que repetian sus medios de acusacion contra el tirano, repetian a Varela, Rivera Indarte, a Abrantes, a Mertigny, a Thiers, a los primeros escritores de la prensa inglesa y francesa. ¿Qué gracia era hablar bien contra Rosas?—Despues de su caida, las pobres cabezas no han conocido la orijinalidad de la situacion, ni sabido sentar de nuevo las cuestiones, y han hecho aplicaciones plajiaras y ridículas contra los vencedores de Rosas, de los medios que la conciencia del mundo usó contra la tiranía que habia eclipsado las atrocidades de Domiciano y Calígula.

Si *Facundo* tiene actualidad hoi dia, doblemente la tiene *Arjirópolis*. En ambos se tratan las cuestiones del momento.—*Facundo*, o la raíz normal de la autoridad en la República arjentina: *Arjirópolis*, o el sitio y la posibilidad de un poder lejislativo independiente en la república Arjentina.

Arjirópolis es la revelacion candorosa del error en

que gravita la política de los opositores al nuevo orden de cosas.

La sustancia, el meollo de *Arjirópolis*, se reduce a lo siguiente:—¿Cómo tener patria?—Teniendo un Congreso libre, que nos dé una constitucion liberal, es decir, teniendo la libertad lejislativa en el hecho, no solo en el nombre. Esto es todo en efecto; hace 40 años que no buscamos otra cosa; y esta friolera es lo que persigue la Europa representativa hace tres siglos.

¿Cómo tener un congreso libre e independiente de los gobiernos de nuestro suelo, o bien sea del *caudillaje*?—Colocándolo en el aire, sin duda; pero como eso es imposible, se le podria colocar en una isla, que siendo arjentina, no estuviese en poder de los gobiernos arjentinos: en *Martin-Garcia*, v. g. que entonces se hallaba en poder de los franceses. Este fue el descubrimiento político, que Vd. hizo:—colocar el congreso lejislativo fuera del pais, para que no lo pudiesen dominar los gobernantes del pais.

El remedio es eficaz; pero ¿de qué serviria la obra de ese congreso en el pais que debia recibirla? ¿Quiénes la harían cumplir y observar? Las influencias locales, temidas como opresoras del *lejislador*, ¿no lo serian de la *lei*, venida de suelo independiente?

Quiere decir que el pais tendria la *cabeza* en libertad, y el *cuero* en cadenas.

Buscando un congreso libre de las influencias de Rosas, del Paraguai y del Uruguai, queria Vd. depositarlo en manos de la Francia, tenedora entonces de *Martin-Garcia*, que debia ser segun Vd. capital de esos Estados refundidos en uno solo.—Hoi que lo busca Vd. libre de la influencia de Urquiza y del *cau-*

dillaje (gobiernos provinciales), y que *Martin-García* no está en poder de la Francia, ¿dónde colocaría el congreso constituyente?—No hai donde colocarlo, porque todo el territorio arjentino está dominado por los *caudillos*. ¿Qué hacer en tal caso?—Suprimir los caudillos y su influjo, para tener un lugar donde poner un congreso constituyente fuera de su alcance.

Hé ahí el pensamiento de *Arjirópolis* y el de la política que posterga la oiganizacion para despues de acabar con el caudillaje.—Pues bien, yo digo que eso no es orijinal sino imitacion libre de la política del *Pampero* de 1829; y que la libertad de los organizadores a la balloneta, vuelve a echar el pais en el círculo vicioso, quedando estéril y sin fruto el largo período de D. Juan Manuel de Rosas.

CUARTA CARTA.

DE LA PERSONALIDAD QUE INTERESA A LAS IDEAS. — DEL YO EN POLITICA — ATAQUES CONTESTADOS, SOBRE PACTO DE ABSTENCION, — SOBRE CAMBIO DE PROPOSITOS, — PRETENDIDAS PROVOCACIONES, — POSICION SEMI-OFICIAL. — COMPARACION CON GIRARDIN. — EMPLEO CULPABLE DEL SENTIMIENTO EN MATERIAS QUE EXIJEN CALMA. — GANANCIAS DE LOS EXALTADOS Y PERDIDAS DE LOS CALCULADORES. — LOS EXALTADOS NO TIENEN IDEAS FIJAS SOBRE FORMA DE GOBIERNO. — NUEVOS AMIGOS DE BUENOS-AIRES Y SUS PRUEBAS. — INSULTOS CONTESTADOS. — DESACUERDOS CONSIGO, LLAMADOS DESACUERDOS CON OTROS. — POLITICA ATACADA Y DESPUES RECOJIDA. — SI ARJIROPOLIS ES COPIA O ES ORJINAL. — IDEAS VIEJAS SOBRE LIBERTAD DE LOS RIOS, INMIGRACION, FERROCARRILES, ABOLICION DE ADUANAS INTERIORES, POLITICA EXTERIOR, ETC.

Valparaiso, febrero de 1853.

Andaré breve en esta carta para cumplir cuanto antes con V., — porque espero que en mi crítica séria y respetuosa de su persona y talento, reconozca Vd. el ejercicio de un derecho, que el talento verdadero respetó siempre cuando se ejerció en su contra. — Ocupaciones mayores que mi tiempo y mis fuerzas, me han obligado a emplear el feriado, pasado en Quillota, en esta redaccion de mero interes político. — Vd. me lleva la ventaja de vivir en la prensa, mientras que yo apenas puedo *regalarle* los instantes que me deja el foro.

Rara vez o nunca hablo de mí. Tengo por ridículo el *yo*, como dice Pascal.—El *yo* es *odioso*, ha dicho Labruyere, y permítame agregar que el *yo* es culpable, cuando la agonía de la patria impone a sus hijos el deber de olvidarse de sí, para pensar en ella.

El hablar siempre de sí parece necesidad emanada del sentimiento de una reprobacion universal. Tengo la vanidad de creer que no necesito vivir vindicándome.

Robespierre y Marat hablaban constantemente de sí mismos. Tenian razon, lo necesitaban: debia hablarse tanto mal de ellos.

¿Y sabe Vd. por qué hablo hoi de mí?—por la necesidad de defender las doctrinas orgánicas, que Vd. ha podido dañar con su anhelo de desconsiderar la persona del autor. Despues de su odio y de sus ataques al que ha volteado a Rosas, no podia sorprenderme su prevencion contra el autor de las *Bases de organizacion para la República Argentina*. Sus insultos a mi persona, son la bibliografia, que le debe mi libro, y el apoyo a su doctrina. No lo ha mencionado sino para decir que era hijo de sus escritos. Ahora le haré ver que Vd. padece una equivocacion cronológica.

Habla Vd. de un acuerdo tenido conmigo para no mezclarnos en la política actual de nuestro pais. Un compromiso de Vd., obtenido por mí, en su obsequio, lo supone Vd. comun. Las veinte cartas en que dice Vd. haber pedido mi abstencion, son veinte pruebas de que no la habia prometido; y mis contestaciones a ellas, son otros veinte documentos justificativos de que jamas prometí tal abstencion.

Pactando abstinencia, mi falta no habria estado en

como Vd. pretende. La última publicacion de que es responsable mi nombre ante el público, es mi libro de las *Bases*; y ese escrito de ciencia impersonal, solo podria ser provocacion para idiotas o envidiosos, en cuyas dos categorías no puedo colocar a Vd.—De las ideas que hace suyas un periódico responde su redaccion, no el sospechado autor, que no está obligado a suscribir, como no está el redactor mismo de un periódico. Faltando al buen uso, Vd. ha dado mi nombre a la redaccion anónima de los periódicos de Valparaiso, atribuyéndome un disimulo, de que estas cartas son una rectificacion.

¿Dice Vd. con seriedad que a mí se debe la publicacion de su *Campaña*? En ella se lee que fué escrita *para ver la luz despues de caido Rosas*. Aunque se hubiese escrito para publicacion póstuma o de ultratumba, ¿despues del 11 de setiembre la hubiese Vd. tenido inédita? ¿Qué publicista saca a luz lo que debe dormir muchos años, por una provocacion de periódico?

Dice Vd. que mi lógica es de posicion *semi-oficial*; que mis escritos son el desempeño de una mision, y que un empleo diplomático es el móvil de mis opiniones conservadoras.—Dos años ántes que Vd. dejase la República arjentina, me habia espatriado yo voluntariamente por no sufrir la tiranía.—He pasado en suelo extranjero lo mejor de mis años; y este antecedente no me libra de que Vd. vea en el interes de empleos toda mi moral politica. Traduciendo mi celo como simple interes egoísta, ¿no teme Vd. que su afan de hablar de patria sea interpretado del mismo modo? ¿O tiene Vd. un 6.º sentido aparte para amar la República con otro amor que el de sus compatriotas?

Cuando me felicitó Vd. por el empleo diplomático que me ofreció el gobierno arjentino y me brindó Vd. su cooperacion para desempeñarlo, le espresé mi indecision a tomarlo. Hoi le revelo a Vd., que nunca estuve indeciso, y mas tarde sabrá Vd. si lo admití.—No soi empleado, no lo he pretendido, no quiero serlo. Mi presencia en la prensa debe probárselo mejor que nada. Sé lo que un empleado diplomático debe a su rango para ocuparse de hacer pamfletos. Cuando yo me decida a servir a la patria en un empleo, contestaré a la prensa con hechos, y no usaré otro lenguaje.

Tampoco he creido nunca que me hallo se en el caso de merecer empleos a ese título. No defenderé mi competencia para ellos, pero sí haré justicia a la promocion. Convendrá V. en que no estoy tan a ciegas sobre derecho público internacional, derecho comercial y todo lo que en conocimientos doctrinarios y relaciones personales con negociantes y hombres públicos puede ser útil para desempeñar tratados de comercio y de amistad entre Chile y nuestro pais.—No me hallo implicado por haber defendido a favor de Chile derechos territoriales, que a ser léjitos en mi opinion, habria ido a declararlo en la lejislatura de mi pais, no en el pais extranjero de mi hospedaje.

Si esperase yo admitir el empleo, seria una razon de mas para anticipar esta crítica de sus obras de oposicion, pues por las instrucciones que ya conozco, desempeñándolas lealmente, a cada publicacion suya tendria que ofrecerle mi correo diplomático para difundirla en nuestro pais, lejos de perseguirla: hoi nadie es mas fuerte contra V., que V. mismo. Por hoi no deseo empleos que me aten la mano de escritor.

¿Qué me haría anhelar ese empleo, en que Vd. ve el móvil de mis escritos? El rango?—yo creo que es mayor el de un abogado de una república en paz, que el de un ministro de una república en anarquía. La luz?—cree Vd. que la diplomacia la dé a la ciencia?—El sueldo?—aceptando ese empleo tendría que disminuir mis comodidades y mis entradas, Vd. lo sabe.—Tengo medios de servir a la patria menos sujetos a la calumnia, y miras muy serias en mis escritos para dar a la calumnia un pretesto de mancharlos.

En su *Campaña* y en los periódicos de Buenos Aires, me compara Vd. a *Girardin*, con el fin sin duda de acreditar la doctrina de mis *Bases*.—Yo soy abogado de profesión; Girardin es impresor y gacetero de oficio. Comparar un abogado con un periodista, es poco espiritual.

Yo no debo ni he debido mi pan cotidiano a la prensa o a la política; él vive de la prensa y de la política. Yo paso mis días contraído a la lucha del foro; Girardin pasa su vida en ligas y peleas con los ministerios.

Yo visito la prensa por accidente y regalo mis manuscritos a los editores; Girardin se titula *La Presse*, como otro se ha dicho *la prensa de Chile por muchos años*, y vende sus renglones al público.

Girardin tiene adoración de sí mismo, y el *yo* no se le cae de la pluma: es muy raro que yo hable de mí mismo.

Yo soy conservador aquí y conservador allá,—allá en acción, aquí por simpatía;—Girardin recorre en un año los bandos contrarios, y tan pronto es rojo como conservador, siendo a veces lo uno y lo otro a un mismo tiempo.

Girardin ayuda a subir a Napoleon, y luego que está arriba lo combate; yo apoyé a Urquiza cuando se levantaba contra Rosas, pero no lo ataco por haber dado en tierra con ese tirano.

Ahora pregunto ¿soi yo el que se parece a Emilo Girardin?

Los que sufren allá y no yo, dice Vd., decidirán de la justicia. En mas de un lugar me ha supuesto Vd. gobernado por un cálculo frio. Al que no grita frenético, al que raciocina, lo supone Vd. insensible. —No trafico yo con el calor, es cierto, no vendo entusiasmo. Nunca he creido que los poetas que fabrican versos ardientes, sean mas capaces de afeccion, que el resto de los hombres. El calor no es el patriotismo, ni la sinceridad. Cuando no viene de estrechez de espíritu, es signo evidente de mala fé.—Es el resorte de los seductores del pueblo—Apasionar cuestiones, que necesitan de la reflexion tranquila, es crueldad imperdonable; es vendar los ojos del pueblo para que vea el camino por donde debe ir; es embriagar las vírgenes para que amen sus deberes. El corruptor que ve una ramera en la esposa que sujeta su conducta a la razon, ve un pueblo corrompido y servil en el pueblo, que modera sus deseos y se somete a la necesidad. Esos embriagadores de oficio, perderian los Estados-Unidos de Norte-Amérien si a la calma que preside los negocios de ese pais, pudiesen ellos sustituir la pasion con que enardecen y ciegan a nuestros noveles pueblos. ¿Quién no conoce el arte de inflamar? Basta no tener corazon para ejercerlo. Yo he buscado la calma y la frialdad, por sentimiento, he buscado la frialdad sin ser frio, porque ella es lo único que falta a nuestros negocios sud-americanos:

esa calma que Vd. ha usado en *Arjirópolis* y *Sud-América*, trabajos de economía y de estadística, y que despues ha dejado por el calor belicoso del *Pampero*. La sensibilidad no resolverá el problema de nuestro atraso. El entusiasmo nos llevará a la muerte, nos dará la vana gloria, laureles fraticidas y odiosos, pero no nos sacará del desierto y de la barbarie.

Ni la sinceridad escusa ese calor corruptor.—El amor a la patria de nuestros demagogos, es como el de esos seductores que hacen madres a las niñas honestas: sincero como sensacion, pero desastroso para el objeto amado.

¿Dónde está el resultado del cálculo frio, que se atribuye a mi conducta de doce años? ¿está en dejar la patria y vivir extranjero antes que esclavo lleno de ventajas? ¿en dar a una política estéril el tiempo que vale oro empleado en mi oficio? ¿en rehusar empleos ofrecidos y jamás solicitados?—Esto es lo que yo, frio y calculador, saco de la política conservadora, en tanto que nuestros héroes de la libertad a sangre y fuego, de esa libertad que tiene asco al interes, toman por asalto los empleos, ejercen el poder que siempre es lucrativo (segun Sancho), y reciben sueldos que disfrutan al son de sus melodías contra los *caudillos*. Este es el hecho: los héroes de 11 de setiembre no se fueron a su casa; ocuparon los empleos y tomaron los sueldos de sus predecesores, por eleccion popular se entiende. El patriotismo dá, no alquila sus servicios.—Yo no he percibido un *medio real* de sueldo de la República arjentina: no ahora, en mi vida. Jamás he sido empleado de ninguno de sus gobiernos, federales o unitarios, y hace 12 años que pertenezco a la política militante contra la tiranía.

Mi último trabajo ha sido el proyecto de una lei constitucional para un gobierno de progreso; despues he defendido el congreso que debe sancionar sus principios y a la autoridad que ha reunido ese congreso estorbado hace veinte años por los tiranos.

Me pide Vd. que repare la consistencia de sus opiniones. La injenuidad de la provocacion no la dudo, pero hai memorias que necesitan auxilio para ser modestas. No hablaré de su consistencia para con las personas ni en los asuntos secundarios: eso no puede exijirse racionalmente al que haya ejercido largos años la prensa periódica, que como el viento de la opinion, de que es eco, anda toda la rosa náutica en el espacio de un quinquenio. Ese es defecto de la prensa, no de Vd.

Hablaré de su opinion sobre forma de gobierno, punto fundamental en que no es permitido abrigar opiniones vacilantes.—«*La República argentina es una e indivisible*, dijo Vd. en *Facundo*, a los diez años de haberlo dicho los *unitarios* de 1826.—(1) Y no lo decia Vd. por rutina o al acaso; era conviccion, que desarrollaba en otra página del modo siguiente:—La república argentina está jeográficamente constituida de tal manera, que ha de ser unitaria siempre *aunque el resultado de la batalla diga lo contrario*. Su llanura continua, sus rios confluentes a un puerto único, la hacen fatalmente *una e indivisible*.» (2)

Seis años despues, en *Arjirópolis* y *Sud-América*, Vd. ha reconocido que la opinion y la jeografia im-

(1) *Facundo*, páj. 25.*

(2) *Facundo*, páj. 140.

ponian el sistema federal a la república Argentina, y se ha proclamado Vd. federal por convencimiento. En dos años, pues, Vd. ha tenido dos opiniones contrarias y opuestas sobre el sistema de gobierno de su país.

En ese punto grave y fundamental, yo no he tenido mas que una opinion desde la escuela de derecho. Desprendido de *federales* y *unitarios*, ajeno a las dos facciones, ví la solución del problema constitucional argentino en la fusión de los dos principios rivales, en la adopción de un sistema misto de uno y otro.—Hallé esa solución, no en la inspiración de una política ambigua, sino en el sentimiento de la historia y de los hechos. El sistema misto que he propuesto en las *Bases*, es la repetición literal de un capítulo de mi pluma, inserto en el *credo*, que adoptó una reunión de jóvenes en Buenos-Aires, en 1838.—De ahí y no de *Arjirópolis* he tomado mi teoría. Traigo esto no en mi defensa ni apolojía, sino para demostrar que tiene doce años, lejos de ser opinión casual, la del sistema aconsejado en mis *Bases*.—No olvide Vd. que todo mi anhelo es defender el prestigio de la obra y de la doctrina, que Vd. presenta como producto de la veleidad y de un cálculo de circunstancias.

En otro punto decisivo de nuestra cuestión orgánica, le he conocido a Vd. dos opiniones opuestas en el espacio de un año.—*Si la violencia ha de emplearse para compeler a una transacción, que sea la que imponga la voluntad del mayor número al menor. Nuestro derecho escrito así lo establece.»*....«*El gobierno de Buenos-Aires prometió solemnemente ponerse al nivel de las provincias, respetar religiosamente lo que sancionase la mayoría de los pueblos que reinte-*

gran la república.»....«Las provincias argentinas reunidas en congreso pueden, pues, compeler con sus armas a someterse a la decision del congreso jeneral, a cualquier gobierno, que, abusando de su fuerza y de su posicion, se negase por intereses particulares, suyos o de su provincia, a entrar en un arreglo definitivo de este triste estado de cosas, que ha hecho del Rio de la Plata la fábula del mundo, y un caos de confusion y de desastres.»—

Eso decia Vd. en *Arjirópolis* (cap. 2.^o), en 1850. Visible y realmente aludia Vd. a Buenos-Aires. Y en 1852, ha publicado Vd. su panfleto, sobre el *acuerdo de San Nicolas*, para demostrar, en derecho, que sin la asistencia de Buenos-Aires, seria imposible legalmente tener congreso ni constitucion de la república.

Pretende Vd. que le he llamado amigo de Buenos-Aires. Podia Vd. señalar el lugar en que le he dado ese título. Podrá Vd. serlo, pero no conozco las obras que lo acrediten, y, sí, conozco antiguas palabras suyas, que lo hacen dudoso, y modernas que lo hacen mas dudoso todavia. Permítame copiárselas, para que su memoria no crea que invento.

Creia Vd. en la perfectibilidad de Rosas, pero *sin que eso estorbe que Buenos-Aires venga a ser como la Habana, el pueblo mas rico de América pero tambien el mas bárbaro y degradado.*» (1)

«En vano le han pedido (a Buenos-Aires) las provincias que les dejase pasar un poco de civilizacion, de industria y de poblacion europea: una política es túpida y colonial se hizo sorda a estos clamores. Pero

(1) Facundo, páj. 16.

las provincias se vengaron mandándole en Rosas mucho y demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba. Harto caro la han pagado los que decían:—*la república argentina acaba en el Arroyo del Medio.*» (1)

«Tucuman tiene hoy una grande explotación de azúcares y licores, que sería su riqueza, si pudiese sacarlos a poco costo de flete a las costas, o permutarlos por las mercaderías europeas *en esa ingrata y torpe Buenos-Aires, desde donde le viene hoy el movimiento barbarizador.* «Pero no hai males que sean eternos y un día abrirán los ojos esos pobres pueblos» (2)

«Eh!! vergüenza de Buenos Aires, os habeis hecho la guarida de todas las alimañas, que Paz hace huir del interior! Sin vos, sin vuestros caudillos, la civilización europea triunfa entonces definitivamente.» (3)

«Diréselo a Vd. al oído, fé de provinciano, porque el pueblo de Buenos-Aires, con todas sus ventajas es el mas bárbaro que existe en América.» (4)

Sus escritos de doce años abundan de estos conceptos con cuya reproducción no molestaré al lector de estas cartas.

Tampoco dá Vd. prueba de amistad a ese pueblo, lisonjeando hoy día sus malas disposiciones de guerra que debe a Rosas, para echarlo contra las provincias, como antes empujaba a estas sobre Buenos-Aires.

Algún día se verá quien ha sido en esta época

(1) Facundo, páj. 23.

(2) Facundo, páj. 233.

(3) Facundo, páj. 195.

(4) Sarmiento, Sud-América, tomo 2, núm. 2.º — Mayo 1.º de 1851.

mas amigo de Buenos-Aires: si Vd. aconsejando que llevase la guerra alrededor de la República, o yo a que encerrada en su suelo local, pidiese el respeto de sus autoridades provinciales en cambio del suyo al Directorio y al Congreso de la República.

En mis *Bases* he probado mi alta preocupacion en favor de Buenos-Aires. Despues he sentido que fuere ella la promotora de la resistencia al nuevo orden de cosas, pues si en lugar suyo hubiera sido Tucuman, la habria juzgado con doble severidad. Yo no me debo a esta o aquella provincia sinó a todas juntas, porque solo juntas componen la república. Y en prueba de mi amor a Buenos-Aires, le debo verdades aunque sean amargas, y no mentiras aunque sean dulces. Como yo, han juzgado los hechos infinitos *porteños* de honor y de lealtad, a quienes ha disputado Vd. el amor al suelo en que ellos nacieron y tienen sus hogares, y en que Vd. estuvo apenas veinte dias.

¿Qué motivo de mi parte habia lejitimado ni podido lejitimar jamás este insulto gratuito de Vd?— «Y Vd. sabe (me dice) segun consta de los registros del sitio de Montevideo, quien fué el primer desertor arjentino de las murallas de defensa al acercarse Oribe. El otro es el que decia en la lejislatura: Es preciso tener el corazon en la cabeza.» (1)

¡Esperó Vd. a que pasaran doce años y a que yo escribiera el libro de las *Bases* para hacerme ese recuerdo? Se lo agradezco, porque me dá ocasion de romper una arma oculta de la emulacion.

El sitio se entabló en febrero de 1843; yo partí

(1) Campaña, páj. 49

de Montevideo en el mes de abril, dos meses despues de entablado, no al acercarse Oribe. Los registros de su memoria, y no de Montevideo, andan mal en este punto. Mi ausencia no podia constar de ellos; era un hecho mui insignificante para rejistrarlo en ninguna parte. Yo dejaba el puesto de *soldado en la milicia pasiva* que ocupaba como abogado y como enfermo. Lo dejaba porque tenia el derecho de dejarlo.—Vd. debe saber que soi nativo de la República Arjentina y no de Montevideo, donde estaba accidentalmente. La presencia de Rosas en el gobierno arjentino me tenia allí. Tampoco debe serle desconocido el derecho de todo extranjero, de ausentarse del pais que no es el suyo cuando no quebranta contratos o deberes privados o públicos. ¿Cual es el derecho con que podia Montevideo retenerme allí? ¿yo recibia sueldo? Tenia el fusil voluntariamente y podia dejarlo por mi voluntad.—Lo dejé no para desertar la causa contra Rosas. Yo no salí de Montevideo para venir a Buenos-Aires, como otros de sus actuales compañeros de armas, sino para alejarme de la tiranía hasta hoi. En ninguna parte es desertor el soldado que cambia de reducto o fortaleza. En vez de atacar al tirano desde Montevideo, lo ataqué de todas partes. Si mi presencia en Chile fuera una defeccion, otro tanto pudiera decirse de la suya. Por esa regla, cuando se pelea en defensa de la libertad, es desertor todo el que no está en el campo de batalla.

El otro es el señor Gutierrez, a quien cansado Vd. de hacerle elojios y tributarle su respeto por doce años, lo ataca hoi dia por haber sido consecuente en la República Arjentina con las ideas conservadoras que sostuvo en Chile: su delito es no

tener dos banderas, una de conservador y otra de exaltado. Toda su larga relacion de Vd. con él y conmigo, es posterior al hecho, de ahora 12 años, que recién presenta Vd. como tilde a los que colmó de respetos y elojios.

Para contestar el siguiente párrafo, necesito reproducirlo:—«Es esta la tercera vez, dice Vd., que estamos en desacuerdo de opiniones, Alberdi: una vez disentimos sobre el Congreso Americano, que en despecho de sus lucidas frases, le salió una solemne patarata. Otra sobre lo que era *honesto y permitido* en un extranjero en América y sus *Bases* le han servido de respuesta.—Hoi sobre el pacto y Urquiza, y como el tiempo no se para donde lo deseamos, Urquiza y su pacto serán refutados lo espero por su propia nulidad; y al siguiente dia quedaremos Vd. y yo, tan amigos, como cuando el *Congreso Americano* y lo que era *honesto* para un extranjero.» (1)

En esas tres veces V. no ha estado en desacuerdo conmigo, sino consigo propio. Sobre el congreso americano, V. me refutó 15 dias, para adoptarme a los seis años, en *Arjirópolis*. Vd. me sostuvo que el extranjero tenia derecho político de injerirse en las disensiones civiles de pais ajeno, y despues adoptó mis *Bases*, en que desconozco al *extranjero* ese derecho odioso al paso que le reconozco todos los *derechos civiles* sin escepcion. Pedir que la lei sea fácil para dar ciudadanía al extranjero, no es pedir que le dé *derechos políticos* antes de ser *ciudadano*. Darle todos los *derechos civiles* no es concederle un solo *derecho político*. Sobre el *pacto de San Nicolas* estuvimos

(1) Campaña, páj. 50.

de acuerdo, cuando V. aprobó mis *Bases*, en que ese pacto es propuesto y aceptado: propuesto solamente en mi primera edicion; *propuesto y aceptado* en la *segunda edicion* que fué la leida y aplaudida por V., para impugnar mas tarde su sentido.

En mi *Memoria* de 1844, propuse una política americana, y *como medio de acordarla*, un congreso. El congreso era un accidente, la política era el fondo. Una política se acuerda, o por un congreso o por actos o tratados parciales. Vd. atacó el *accidente*, y guardó el *fondo* para desenvolverlo en *Arjirópolis* como suyo. Pudo haber paralojismo en lo accidental de mi escrito, es decir, en lo relativo al congreso, pero yo hacia una *tesis universitaria*, para tomar un *grado* en la facultad de leyes y ciencias políticas. El paralojismo es la sal de la tésis. Sin embargo, Chile pedia un *Congreso-Americano*. El Sr. Bello, publicista eminente, lo apoyaba. Frias, defendió mi *Memoria* atacada por V. y Florencio Varela la aplaudió.

¿Qué política pedia yo en mi *Memoria* para la América del Sud?—la *política económica*, en vez de la política de *derechos abstractos*; la política que gobierna y mejora por la libre navegacion de los rios, por la abolicion de las aduanas interiores, por el *Zolverein* al estilo jermánico, por la inmigracion, por los ferro-carriles, por la paz, el comercio y la industria. Esa es la política que proponia yo en 1844 y la misma que he propuesto en 1852 en mis *Bases*.

¿Qué congreso pedí entonces? No congresos de política y guerra, como el de Panamá, suscitado por Bolívar contra Europa; sino congresos económicos, congresos comerciales e industriales, como los suscitados por Cobden, en la Europa contemporánea: Congresos

para atraer la Europa y no para alejarla. Lo que pedía entonces a un congreso americano, pido ahora al congreso arjentino y a todos los congresos nacionales de la América española.

No reclamaré a *Arjirópolis*, pero vindicaré mi *Memoria*, o mas bien la antigüedad de mis convicciones consignadas en mis *Bases*; y no por jactancia pueril, sino con el fin de procurarles el respeto debido a toda idea largamente elaborada y sostenida.

En *Arjirópolis* hai dos cosas: ideas principales, ideas accesorias. Las principales son la idea de colocar la capital de la República en una islita desierta, situada a diez leguas de la costa arjentina y a tres de la costa estranjera; otra es la idea de reunir un congreso bajo Rosas, apesar de Rosas y para destruir a Rosas; y otra es la de refundir en *un solo pais político*, el *Paraguay*, la *República Oriental* y la *Confederacion Arjentina*.—Estas ideas principales le pertenecen a Vd. y asi lo declaro sin perjuicio de los derechos de Rosas a la invencion de la última.

Las ideas accesorias de *Arjirópolis* no diré que sean mias, sino que yo las escribí seis años antes de escribirse *Arjirópolis*, en la *Memoria*, que Vd. refutó, y de la cual reproduciré los siguientes párrafos, no por via de litijio, sino de propaganda de doctrinas, que se deben repetir en todas partes, a propósito de todo y en toda ocasion, para que no se olviden de tal modo, que parezcan *inventadas* cada seis años.

Territorios.

«El terreno está demas entre nosotros; y la América no podrá entablar contiendas por miramientos a

él sin incurrir en el ridículo de esos dos locos a quienes Montesquieu supone dueños solitarios del orbe y disputando por límites.

«En América el vasto territorio es causa de desorden y atraso: él hace imposible la centralización del gobierno, y no hai estado ni nación donde haya mas de un solo gobierno. El terreno es nuestra peste en América, como lo es en Europa su carencia. Chile, el mas pequeño de los Estados de América, es mas rico, mas fuerte y mas bien gobernado que todos. Mas chico que él, es el Estado oriental del Uruguai, y resiste a la grande y anarquizada República Argentina.»

Navegacion interior.

«Nuestra navegacion se dividirá en oceánica, que es base del comercio exterior; y *mediterránea o ribe-rana*, que es el alma del comercio interior para ciertos estados, y para otros de todo su comercio esterno y central. *Reglar la navegacion es facilitar el movimiento de nuestra riqueza, cuyo mas poderoso vehiculo de desahogo y circulacion, es el agua.* Se habla mucho de caminos en este tiempo: no olvidemos que los rios son *caminos que andan*, como dice Pascal. Para hacer transitables estos caminos caminantes, *es preciso ponerlos bajo el amparo del derecho.* Su propiedad aparece dudosa para ciertos estados, *y su uso está sujeto a dificultades.* Estos puntos exigen esclarecerse y determinarse cuanto ántes; y nadie mas competente que un congreso jeneral para ejecutarlo. *La navegacion de los rios de Sud-América envuelve grandes cuestiones de interes material, entre las Re-*

públicas de la América occidental y las que ocupan su litoral del oriente.»

.....

Libertad de los rios.

«La ciencia internacional enseña que la nacion propietaria de la parte superior de un rio navegable, tiene derecho a que la nacion que posee la parte inferior no le impida su navegacion al mar, ni le moleste con reglamentos y gravámenes que no sean necesarios para su propia seguridad.» «El congreso de Viena sentó está doctrina por base de los reglamentos de navegacion del *Rhin*, el *Neckar*, el *Mein* el *Mosela*, el *Meusa* y el *Escalda*: hizo mas todavia, declaró enteramente libre la navegacion en todo el curso de estos rios (son las palabras del *Acta de Viena*), desde el punto en que empieza cada uno de ellos a ser navegable hasta su embocadura» «El *Vistula*, el *Elba*, el *Pó* han sido sucesivamente sometidos, en el uso de sus aguas navegables, al mismo derecho marítimo, por actos firmados en 1815 y 1821. Puede, pues, sentarse que la *Europa ha reconocido la libertad casi completa de sus rios navegables*. La América del Norte consagró este mismo principio a propósito de la navegacion del *Missisipi* en la época (1792) en que poseedores los Estados Unidos de la parte superior de este rio y su orilla izquierda, la España era dueña de la boca y ambas riberas inferiores. *No habria razon, pues, para que la América del Sud no consagre esta misma doctrina en sus leyes de navegacion mediterránea. Ella debe dar absoluto acceso al tráfico naval de sus rios, en favor*

de toda bandera americana y con cortas limitaciones de cualesquiera otra bandera, sin exclusion.

«La frecuencia de la Europa en nuestras costas marítimas ha sido benéfica para la prosperidad americana; ¿por qué no lo seria tambien su internacion por el vehículo de nuestros rios? Yo veo todavia en nuestros corazones fuertes reliquias de la aversion con que nuestros dominadores pasados nos hicieron ver el ingreso de la Europa en el seno de nuestro continente monopolizado por ellos: prohibiciones odiosas establecidas en oprobio nuestro y para provecho del tráfico peninsular, que queremos mantener como leyes eternas de nuestro derecho de jentes privado.»

.....

Comercio internacional.

«Este punto conduce a otro de los sérios asuntos de que deba ocuparse el Congreso Americano: *el derecho internacional mercantil.* Hé aquí el grave interes que debe absorver el presente y el porvenir de la América por largo tiempo: el comercio consigo mismo y con el mundo trasatlántico. *A su proteccion, desarrollo y salvaguardia, es que deben ceder las ligas, los congresos, las uniones Americanas en lo futuro.* Antes de 1825 la causa Americana estaba representada por el principio de su independenciam territorial: conquistado ese hecho, hoi se representa por los intereses de su comercio y prosperidad material. *La actual causa de América es la causa de su poblacion, de su riqueza, de su civilizacion y provision de rutas, de su marina, de su industria y comercio.*»

.....

Congresos comerciales.

«No es el programa de *Panamá* el que debe ocupar al nuevo congreso; no es la liga militar de nuestro continente, no es la centralizacion de sus armas, lo que es llamado a organizar esta vez. Los intereses de América han cambiado: sus enemigos políticos han desaparecido. No se trata de renovar puerilmente los votos de nuestra primera época guerrera. *La época política y militar han pasado: la han sucedido los tiempos de las empresas materiales, del comercio, de la industria y riquezas. Se ha convenido en que es menester empezar por aquí para concluir por la completa realizacion de las sublimes promesas de orden político contenidas en los programas de la revolucion.* El nuevo congreso, pues, no será político sino *accesoriamente: Su carácter distintivo será el de un congreso comercial y marítimo, como el celebrado modernamente en Viena, Stuttgart, con ocasion de la centralizacion aduanera de la Alemania*» (Zolverein.)

.....

Enemigos internos de América.

«Los actuales enemigos de la América estan abrigados dentro de ella misma; *son sus desiertos sin rutas, sus rios esclavizados y no explorados; sus costas despobladas por el veneno de las restricciones mezquinas, la anarquía de sus aduanas y tarifas; la ausencia del crédito, es decir, de la riqueza artificial y especulativa, como medio de producir la riqueza positiva*

y real. Hé aquí los grandes enemigos de la América, contra los que el nuevo congreso tiene que concertar medidas de combate y persecucion a muerte....»

«La union continental de comercio debe, pues, comprender la uniformidad aduanera *organizándose poco mas o menos sobre el pié de la que ha dado principio, despues de 1830, en Alemania y tiende a volverse europea.* En ella debe comprenderse *la abolicion de las aduanas interiores, ya sean provinciales ya nacionales, dejando solamente en pié la aduana maritima o exterior.*»

«Hacer de estatuto americano y permanente, *la uniformidad de monedas, de pesos y medidas que hemos heredado de la España.* La Alemania está ufana de haber conseguido uniformar estos intereses, cuya anarquía hacia casi imposible el progreso de su comercio.»

.....
Caminos, postas.

«La construccion de un vasto sistema de caminos internacionales a espensas recíprocas, que, trazados sobre datos modernos, concilien la economía, la prontitud y todas las nuevas exigencias del moderno réjimen de comunicacion y rose interior: la posta exterior o de Estado a Estado, consecuencia precisa del establecimiento de nuevos vínculos e int-reses jenerales, sometida a un impuesto único y continental: hé aquí dos objetos mas dignos de particular atencion por parte del congreso.»

Política con la Europa.

«En cuanto a la política con la Europa, ella debe ser franca, porque no está en el caso de temer; *mas propia para atraerla que para contenerla*: paciente y blanda, mas que provocativa: modesta, como su edad: parlamentaria mas bien que guerrera: *la civilizacion y no la gloria militar, es su gran necesidad, y en ello ganará con el rose inalterable de la Europa*: no debe abusar de su derecho de escomunicacion, de su poder de resistencia negativa, ácia al europeo, que el mismo europeo jenerosamente le ha dado a conocer pues en tales escomuniones ella no pierde ménos que el escluido.»

Neutralidad del comercio.

«Volviendo a los objetos de mero interes americano, de que el Congreso deba ocuparse, no bastará prevenir la guerra, desterrarla en lo posible; *será necesario sujetarla a un derecho y a formas nuevas en los casos en que fuere inevitable*. Si es necesario que por largo tiempo sea ella un rasgo característico de la vida americana, *démosla a lo ménos una forma que la haga ménos capaz de destruir el progreso del comercio y la riqueza de los Nuevos Estados; hagamos hasta cierto punto conciliable su presencia con la de la prosperidad mercantil e industrial, dando a estos intereses cierta neutralidad que los substraiga a los malos efectos de la guerra.*»

«Uno de los medios de llegar a este fin en la guerra

de mar, será la supresion del corso, declarado pira-
teria con tanta razon por los poderes marítimos mas
respetables. *El comercio es el grande aliciente que
estos países ofrecen al extranjero, y su mas grande
instrumento de poblacion: hagamos, pues, de modo
que él subsista inviolable, como un medio reparador
de las devastaciones operadas por la guerra.»*

Poblacion, colonizacion.

«Los pueblos de América habitamos un desierto in-
conmensurable. *Es necesario escapar a la soledad, po-
blar nuestro mundo solitario. La colonizacion, es un
gran medio de llegar a este resultado; pero en medio
que despierta recuerdos dolorosos. Sin embargo, como
quiera que haya sido el carácter del empleado por la
Europa en los pasados siglos, a él le debemos nuestra
existencia; y a él es posible que deban su ser en lo
futuro millares de pueblos americanos. No le escluya-
mos, pues, de nuestros medios de civilizacion y pro-
greso. Si no le podemos emplear nosotros, dejémosle
usar por los que pueden hacerlo. Propongamos mo-
dificaciones en su ejecucion; esto entra en nuestro de-
recho; pero no la pongamos trabas absolutas, porque
esto sale de nuestro poder.»*

«Tengamos prudencia y tratemos de promover lo
que talvez puede obrarse a nuestro despecho. El mun-
do social necesita espacio: nosotros le tenemos de so-
bra: podremos rehusárselo impunemente?»

Politica exterior, inmigracion, caminos de fierro.

«Otros pueblos podrán tener en su seno los jérme-
nes de su prosperidad: los de América desgraciada-
mente los poseen fuera, y de fuera deben entrar los

manantiales de su vida. La Metrópoli no plantó en ellos semillas de progreso, sino de estabilidad y obediencia. *La vida exterior nos debe absorber en lo futuro.* En ella somos inespertos, porque hemos sido educados en la domesticidad colonial y para la vida privada y de familia. Dejemos que nuestros pueblos empiezen su grande aprendizaje. La necesidad de esta nueva tendencia se revela por el movimiento normal de las cosas. *La América, de íntima y mediterránea que antes era, ahora se hace esterna y litoral.* Habia sido hecha para vivir en reclusion y se la hizo habitar lo mas central de nuestro suelo: desde su entrada en el mundo, ha salido a las puertas para recibirle. *Los pueblos mediterráneos si quieren prosperidad en adelante, que aguarden a los tiempos de los caminos de fierro: por ahora, bienaventurados los que habitan la orillas de los mares, porque solo ellos pueden ver la cara del mundo, y recibir con su contacto el espíritu de su vida moderna.*—Veamos lo que pasa en Chile, lo que pasa en el Plata: Santiago, apenas se acrecienta en tanto que Valparaiso se duplica: Potosí, Córdoba, se despueblan en tanto que Montevideo se hace capital de Estado, y Buenos-Aires recibe de las aguas del Plata, barcadas de hombres que cubren en el acto los claros que hace el cañon de la guerra civil. A la vida exterior y jeneral, sí; que el feudalismo, que el espíritu de aldea nos ahoga por todas partes.»

Estas ideas, que dejo trascritas, no son tomadas de *Arjirópolis*, ni de *Sud-América*, ni de la *Crónica*, sino de la *Memoria sobre el congreso americano*, que escribí ocho años ántes de esas publicaciones de

Vd., y que Vd. atacó con tanto encarnizamiento como si fueran ideas inquisitoriales; y no eran, como se vé, sino las ideas que Vd. ha adoptado mas tarde, y que son el fondo de mis *Bases*.

La navegacion de los rios de Sud-América, pensamiento que ha ocupado de largo tiempo a los gobiernos de América y de Europa, a publicistas y viajeros de ambos mundos; que ha sido objeto de discusiones y esploraciones científicas y de guerras civiles en nuestro mismo pais, ha sido disputado por V. al jeneral Urquiza, como idea orijinal suya, dando el primer ejemplo de un escritor que acusa a un gobierno de que realice lo bueno que él propone.

Habrá mucho de V. en mis *Bases*. Tomando lo que habia en el buen sentido jeneral de esta época, habré tomado ideas a todos, y de ello me lisonjeo, porque no he procurado separarme de todo el mundo, sino expresar y ser eco de todos. Pero creo no haber copiado a nadie tanto como a mi mismo.—Las fuentes y orijines de mi libro de las *Bases*, son: *Preliminar al estudio del derecho*, de 1837; mi *palabra simbólica*, en el credo de la *Asociacion Mayo*, de 1838; *el Nacional*, de Montevideo, de 1838; *Crónica de la Revolucion de Mayo*, de 1838; *el Porvenir*, de 1839; *Memoria sobre un congreso americano*, 1844; *Accion de la Europa en América*, de 1845; *Treinta y siete años despues*, de 1847.—Hé ahí los escritos de mi pluma, donde hallará Vd. los capítulos orijinales que he copiado a la letra en el libro improvisado de mis *Bases*.—A eso aludí cuando llamé a ese libro,—redaccion breve de pensamientos antiguos. Recuerdo esto no en mi defensa, sino en defensa de las ideas que me dominan y poseen hace 15 años; ideas que nadaga-

nan en los ataques que en mi persona hace Vd. a uno de sus primeros sostenedores.

He visto venir al jeneral Urquiza a estas ideas, y por eso he abrazado su autoridad. La *fusion politica*, adoptada por él, como base de su gobierno y de la constitucion, es principio que pertenece al *Credo de la Asociacion Mayo de 1838*; y seria irracional, de mi parte, atacar a un gobierno que adoptaba mis principios.—Es el jeneral Urquiza el que ha venido a nuestras creencias, no nosotros a las suyas, y lo digo asi en honor de ambos. Digo *nosotros* porque los *tres redactores* de esa creencia se hallan en el campo, que Vd. combate.—Echeverria no vive, pero su espiritu está con nosotros, no con Vd., y tengo de ello pruebas póstumas.
